Naciones Unidas S/PV.4069



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo cuarto año

Provisional

4069ª sesión

Lunes 15 de noviembre de 1999, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Frlec	(Eslovenia)
Miembros:	Argentina	Sr. Petrella
	Bahrein	Sr. Buallay
	Brasil	Sr. Fonseca
	Canadá	Sr. Fowler
	China	Sr. Shen Guofang
	Estados Unidos de América	Sr. Holbrooke
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Dejammet
	Gabón	Sr. Dangue Réwaka
	Gambia	Sr. Jagne
	Malasia	Sr. Hasmy
	Namibia	Sr. Andjaba
	Países Bajos	Sr. van Walsum
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Jeremy Greenstock

Orden del día

La situación en Bosnia y Herzegovina

Sesión de información de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina

99-86475 (S)

Se abre la sesión a las 10.30 horas.

Expresiones de condolencia en relación con el reciente accidente de aviación en Kosovo

El Presidente (*habla en inglés*): Al comenzar esta sesión, en nombre del Consejo de Seguridad quisiera expresar sinceras condolencias a deudos de los funcionarios de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo, de los organismos de las Naciones Unidas y de otras organizaciones de asistencia humanitaria, de los representantes gubernamentales y de los miembros de la tripulación que perdieron la vida al estrellarse un avión del Programa Mundial de Alimentos el viernes 12 de noviembre de 1999 en Kosovo, República Federativa de Yugoslavia. Los recordaremos como hombres y mujeres que arriesgaron y perdieron la vida en el cumplimiento de misiones humanitarias en pro de la paz.

Invito ahora a los miembros del Consejo a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio.

Los miembros del Consejo guardan un minuto de silencio.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Bosnia y Herzegovina

Sesión de información de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, pido al Jefe de Protocolo que acompañe al Excmo. Sr. Ante Jelavic, Jefe de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, al Excmo. Sr. Alija Izetbegovic, Miembro de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, y al Excmo. Sr. Zivko Radisic, Miembro de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Ante Jelavic, Jefe de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, el Sr. Alija Izetbegovic, Miembro de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, y el Sr. Zivko Radisic, Miembro de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, toman asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta reunión, el Consejo de Seguridad escuchará exposiciones del Sr. Ante Jelavic, Jefe de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, del Sr. Alija Izetbegovic, Miembro de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, y el Sr. Zivko Radisic, Miembro de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, a quienes, en nombre del Consejo, doy una cordial bienvenida.

Deseo recordar a los miembros del Consejo que podrán realizar preguntas a los Miembros de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina una vez que éstos hayan finalizado su exposición.

El primer orador es el Sr. Ante Jelavic, Jefe de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, a quien invito a formular su declaración.

Sr. Jelavic (Bosnia y Herzegovina) (*habla en croata, interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Es para mí un placer y un honor dirigirme a este noble órgano, en especial en momentos en los que celebramos el cuarto aniversario del Acuerdo de Dayton/París. Estamos agradecidos por la invitación que se nos ha formulado y lo saludamos cordialmente a usted, Sr. Presidente, que en su calidad de Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Eslovenia ha viajado a Nueva York expresamente para esta ocasión. También deseamos saludar al Secretario General, Sr. Kofi Annan. Les damos nuestro pésame a él y a las muchas familias de todo el mundo que recientemente han perdido a seres queridos en Kosovo.

Creo realmente que este debate será fructífero. Después de todo, hemos acudido aquí no únicamente para conmemorar un aniversario, sino también para promover la aplicación del Acuerdo. Esto ha quedado reflejado en la Declaración de Nueva York, que fue aprobada anoche por la Presidencia y que ha sido distribuida a los miembros del Consejo. Deseo destacar que hemos logrado un acuerdo sobre el establecimiento del servicio de fronteras del Estado. Además, en el contexto del fortalecimiento de la cooperación entre las entidades, hemos acordado formar unidades conjuntas que tomarán parte en las futuras operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. De esta manera, deseamos demostrar que podemos desempeñar un papel constructivo en los asuntos internacionales y, en cierta medida, pagar la deuda que tenemos con la comunidad

internacional y con todos aquellos que, con los uniformes de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas, de la Fuerza de Aplicación y de la Fuerza de Estabilización contribuyeron a establecer la paz en nuestro país.

En la Declaración también se aborda la cuestión del regreso de los refugiados, ante todo a los centros urbanos. Cada tres meses proporcionaremos información sobre este proceso. Con el objetivo de fortalecer las instituciones comunes, en la Declaración se contempla la formación de una secretaría de la Presidencia, así como un mejoramiento de la consistencia de la labor de todos los ministerios estatales, especialmente en el contexto de su funcionamiento oportuno. También se apoyan las actividades relativas a la lucha contra la corrupción, a la promoción de la transparencia y al establecimiento de una base de datos central para pasaportes. Igualmente, está prevista la emisión de documentos comunes de viaje.

Esperamos que el debate de hoy se desarrolle dentro del marco de las recientes declaraciones que formularon ante el Consejo el Representante Especial del Secretario General, Sr. Klein, y el Alto Representante, Sr. Petritsch. En sus informes, entre otras cosas, se señala que a lo largo del pasado año se publicaron varios estudios independientes en los que se ha empezado a cuestionar los éxitos del Acuerdo de 1995, e incluso el futuro mismo del Acuerdo.

Creemos que es apropiado que debatamos francamente las críticas que se han formulado respecto del Acuerdo, así como las dirigidas contra nosotros. No obstante, no procede dramatizar la situación ni dejar de tener en cuenta la situación inicial, de la que podría decirse que acabamos de salir. Somos muy conscientes de la desesperanza de la que nos estamos alejando, y, en este contexto, vemos mejoras notables. Se han realizado progresos reales, en particular en la estabilización de la paz, en la libertad de circulación, en la reconstrucción de las infraestructuras —hospitales, escuelas, hogares, puentes y carreteras—, y en el pleno funcionamiento de un sistema común en materia de moneda, documentos, pasaportes, placas de matrícula de vehículos y símbolos. Cabe destacar en especial el regreso de los refugiados y de las personas desplazadas. Todo esto se ha logrado gracias al apoyo desinteresado y la notable asistencia de la comunidad internacional.

Además, deseo subrayar la situación de paz real que reina en el espíritu del pueblo de Bosnia y Herzegovina; una paz duradera que se sostiene por sí misma. Estoy convencido de que los acontecimientos de nuestro pasado reciente simplemente no pueden volverse a repetir, ya que el Acuerdo de Dayton nos da una responsabilidad moral, un equilibrio militar y un marco político que garantiza la estabilidad y las perspectivas de Bosnia y Herzegovina.

A pesar de estos progresos importantes y visibles, todavía quedan por realizar muchas tareas, de las cuales una de las más importantes es la cuestión del funcionamiento de las instituciones conjuntas, en especial la reorganización del Consejo de Ministros de conformidad con la decisión tomada por el Tribunal Constitucional de Bosnia y Herzegovina. Es importante lograr esta tarea manteniendo al mismo tiempo el principio del consenso en la toma de decisiones del Consejo. El Consejo de Ministros también debería asumir una mayor responsabilidad en la solución de cuestiones pendientes de importancia vital para Bosnia y Herzegovina.

La cuestión de la aplicación de grandes reformas económicas y sociales también es una tarea ingente y una de las prioridades más importantes. Somos conscientes de que un fracaso en el frente económico podría poner en peligro todo el proceso. El respeto de los derechos humanos y, en nuestro caso en especial, del derecho a la propiedad son asimismo prioridades importantes. En este sentido, la aplicación de las leyes de propiedad promulgadas por el Alto Representante es de importancia vital para fomentar el proceso del regreso de los refugiados y de las personas desplazadas. También es crucial que el Tribunal Internacional lleve a cabo una labor congruente y eficaz en La Haya, y en especial que se capture a las personas más buscadas.

La lucha contra el terrorismo, contra la delincuencia organizada y contra la corrupción es otra de las tareas sumamente importantes a las que nos enfrentamos. Por tanto, es importante que apliquemos la reforma del sistema jurídico y de la policía, que armonicemos las leyes en todo el territorio de Bosnia y Herzegovina y que promulguemos una ley consistente de servicios de fronteras en Bosnia y Herzegovina.

De todas estas prioridades, recalco la cuestión del regreso de los refugiados y de las personas desplazadas. Ha vuelto al país un gran número de refugiados, en su mayoría procedentes de Europa. Pero no podemos decir lo mismo del regreso de las denominadas minorías, ya que sólo han regresado 80.000 personas. A pesar de ello, creo que al menos yo puedo decir que se han producido resultados satisfactorios: más de la mitad de las personas que han regresado han vuelto a las zonas en las que la mayoría corresponde a las que represento primariamente en la Presidencia. Más del 50% de los residentes pertenecientes a minorías han regresado a zonas de mayoría croata en Bosnia y Herzegovina. Esta cifra es superior a la que se ha

registrado en cualquier otra zona de Bosnia y Herzegovina, de Croacia, de la República Federativa de Yugoslavia y de Kosovo. De hecho, es superior a la cifra históricamente normal después de conflictos de este tipo.

Por ejemplo, alrededor del 40% de las personas no croatas que antes de la guerra vivían en los municipios de la zona occidental de Mostar nunca se fueron, o han vuelto a vivir allí. Es difícil encontrar un porcentaje tan elevado en otras grandes ciudades de Bosnia y Herzegovina. Creo que es necesario destacar esos elementos. Permítaseme repetirlo: alrededor del 40% de las personas no croatas que antes de la guerra vivían en los municipios de la zona occidental de Mostar nunca se fueron, o han vuelto a vivir allí.

La cuestión del regreso de las minorías no debe dejarse de lado ahora que ha vuelto un número importante de refugiados. Por el contrario, ahora debemos centrarnos en las zonas en las que el regreso ha sido mínimo.

Sabemos que existen problemas en Bosnia y Herzegovina. En junio, inmediatamente después de comenzar mi mandato de ocho meses de duración como Jefe de la Presidencia, señalamos las esferas de crisis que deben resolverse. Son cuestiones relacionadas con la regeneración económica del país. Somos conscientes de que si no creamos un entorno adecuado para el crecimiento económico y las inversiones extranjeras, se podrán realizar pocos progresos en la aplicación del Acuerdo de Paz, y de que el fracaso en el frente económico pone en tela de juicio la estabilidad del Estado.

La reforma económica debe orientarse a cuestiones como la privatización, el imperio del derecho, la eliminación de la corrupción, y el establecimiento de un sistema social y de un sistema de jubilaciones; en otras palabras, la creación de instituciones que formen la base de una economía de mercado. Debemos concentrar nuestra atención en la tarea de crear en Bosnia y Herzegovina un mercado unificado que esté abierto a nuestros vecinos y a otros Estados de la región. Durante más de un año el Equipo de Tarea Consultivo de la Unión Europea y Bosnia y Herzegovina nos ha prestado asistencia en estas cuestiones. Ahora tenemos también el Pacto de Estabilidad, que procura establecer un nuevo sistema de valores para los Estados de la región en las esferas de la gestión pública, la gestión económica y la seguridad.

Para ser concreto, debo destacar que en Bosnia y Herzegovina estamos considerando dos leyes importantes: la ley electoral permanente y la ley sobre servicio de fronteras. En varias oportunidades la Presidencia ha analizado estas importantes leyes. Creo que estas dos leyes deben estar vinculadas a la política propuesta por el Alto Representante para colocar el proceso en nuestras manos. Estas leyes son de importancia fundamental para la vitalidad del país, quizás no tanto por las leyes propiamente dichas sino por el tipo de país que estamos construyendo.

Para el éxito del acuerdo de paz y para el futuro del país es de suma importancia determinar quién construye el Estado: si somos nosotros o es la comunidad internacional. Sólo la institución estatal debe aprobar elementos tan importantes como estas leyes. Dije que la creación de este servicio debía estar vinculada a la contracción de algunas otras instituciones que ahora son menos importantes, como las militares. Sigo pidiendo el apoyo del Consejo en esta materia.

Estamos examinando cuidadosamente la ley electoral. Nuestras reelecciones se concentran en principios como el de igualdad de los ciudadanos y de los pueblos y el de normalización de estos derechos. Opinamos que el objetivo doble de respetar el principio de los pueblos constituyentes y de construir una sociedad civil se ajusta bien a la comunidad serbia y debe repetirse para las otras dos. En la República Srpska está claramente definido el número de votantes que cruzan las líneas étnicas, y en los registros electorales hay un nivel bien definido de multietnicidad.

Mientras tanto, en la Federación, debido a la mayoría numérica de una comunidad, sin que medie intención al respecto la posibilidad de que haya votantes que crucen las líneas étnicas apunta a una sola comunidad: la más pequeña. A la inversa, los candidatos de la comunidad más numerosa son los únicos que se elegirán exclusivamente siguiendo una orientación étnica.

La cuestión de la ley electoral es la más delicada para el componente menos numeroso de la población de Bosnia y Herzegovina. La ley tiene que garantizar la elección de representantes legítimos de todos los pueblos en las instituciones estatales comunes, en particular en la Presidencia y en la Cámara de los Pueblos. Pronto presentaremos propuestas a este respecto.

La multietnicidad y el multiculturalismo no son cuestiones contenciosas para el componente croata de Bosnia y Herzegovina. La mejor manera de garantizar estos elementos del Estado consiste en dar a los tres componentes igual acceso a las instituciones, en procurar el consenso en la adopción de decisiones sobre asuntos nacionales fundamentales, y en promover la descentralización de la autoridad según el principio europeo de la subsidiariedad.

Puesto que la Asamblea General y el Consejo de Seguridad están examinando la labor del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, quisiera referirme especialmente a esta cuestión. Consideramos que el Tribunal es un elemento esencial en el camino hacia la reconciliación de nuestro país. Creo que, en este sentido, todavía puede tener éxito. Sin embargo, este objetivo común sólo se puede alcanzar si las acusaciones presentadas al Tribunal corresponden al verdadero alcance y a las dimensiones reales de los crímenes perpetrados. Entre otras cosas, ello comprende el problema de los llamados "peces gordos" que aún hoy siguen estando fuera del alcance de la justicia. La proporción entre los acusados y los encarcelados también es dudosa.

Destaco que no se ha presentado ni una sola acusación contra los autores de crímenes cuyas principales víctimas fueron croatas de Bosnia y Herzegovina. Esto nos preocupa mucho. En este contexto, señalo a la atención la llamada acusación a los "cuatro de Uzdol", que desde hace años ha quedado de lado en La Haya. En este momento no estamos a favor de que se deriven casos a los tribunales locales de Bosnia y Herzegovina, porque el sistema actual no posee capacidad para esta tarea. El Alto Representante anterior, Sr. Westendorp, habló claramente de la situación de nuestros tribunales.

El Tribunal también debe mejorar su labor en lo que se refiere a los derechos de los acusados. La defensa debe disponer de los mismos recursos y del mismo acceso que la fiscalía en cuanto a la documentación internacional de la guerra. El uso selectivo de pruebas de carácter internacional no conducirá a la justicia.

Para concluir, soy optimista con respecto a Bosnia y Herzegovina y al marco de Dayton/París. Es necesario armonizar los Acuerdos para que estén en consonancia con las situaciones y necesidades nuevas, y se los debe mejorar. Cabe esperar que así sea, ya que las soluciones impuestas inmediatamente después de la guerra reflejan los desequilibrios creados por la guerra. Sin embargo, la estabilidad a largo plazo exige un equilibrio alejado de la guerra, un equilibrio de derechos para los tres pueblos componentes.

En Bosnia y Herzegovina debemos esforzarnos por alcanzar los objetivos de equilibrar y armonizar los intereses de los tres pueblos componentes, por una parte, y de construir una sociedad civil, por la otra. Los derechos nacionales colectivos y los derechos de los individuos, diferentes de la cuestión de la nacionalidad, deben complementarse y no oponerse. La exclusividad de uno u otro no representa una solución justa ni viable. La estructura del Acuerdo de Paz debe estar equilibrada y debe favorecer la congruencia y la normalización de los derechos de todos los pueblos y ciudadanos, lo que no ocurre actualmente. Los tres pueblos deben tener las mismas modalidades de acceso a las instituciones que representan la autoridad, y cada ciudadano debe gozar de los mismos derechos en todo el Estado. La desigualdad conduce a la insatisfacción o a la inestabilidad.

Nuestro joven Estado es como todas las instituciones nuevas. Crece, cambia y gana en poderío. Este Estado es nuestro y debemos gobernarlo responsablemente, ahora también en asociación con el Consejo de Seguridad y con su asistencia irremplazable. No obstante, este Estado sólo puede progresar si se lo construye de acuerdo con nuestra capacidad, nuestras opiniones y nuestros acuerdos.

En este contexto, exhortamos al Consejo a que insista en que se establezca una comunicación directa entre nosotros en todas las instituciones, tal como recientemente hemos empezado a hacerlo en la Presidencia, en lugar de la práctica anterior de establecer la comunicación por medio del Consejo. Estoy convencido de que, si este mensaje es claro y todos somos pacientes, juntos podremos lograr la Bosnia y Herzegovina autónoma, multicultural y multiétnica que queremos.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Miembro de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina las amables palabras que me ha dirigido.

Doy la palabra al Excmo. Sr. Alija Izetbegovic, Miembro de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina.

Sr. Izetbegovic (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera decir que me complace mucho ver a la delegación de Eslovenia, y en particular a usted, presidir el Consejo de Seguridad. Asimismo, quiero expresar mi reconocimiento a los miembros del Consejo de Seguridad por habernos dado la oportunidad de hablar hoy sobre Bosnia y Herzegovina.

Asimismo, aprovecho esta oportunidad para expresar mi solidaridad a las familias y amigos de todos los que fallecieron recientemente por la causa de la paz en el accidente aéreo de Kosovo.

A diferencia del pasado reciente, hoy me presento ante el Consejo de Seguridad sólo como uno de los miembros de la nueva Presidencia aprobada como parte de los Acuerdos de Paz de Dayton/París, que se basa en un sistema de rota-

ción. Por ello, quizás se tenga la impresión de que no estoy muy complacido con las nuevas circunstancias. No es así.

Gracias a los Acuerdos de Dayton/París tenemos paz y una Presidencia conjunta en que, por lo menos, existe la oportunidad para que todos trabajemos juntos y tracemos un rumbo para bien de un país y de su pueblo. En comparación con la guerra y la lucha que libramos por nuestros propios medios contra las fuerzas del racismo y la depuración étnica, prefiero mi papel actual y, fundamentalmente, la situación actual del pueblo de Bosnia y Herzegovina.

En los últimos cuatro años, gracias a los esfuerzos de nuestro pueblo y a la asistencia de la comunidad internacional, hemos reparado casi todas las escuelas, hospitales y puentes. Hemos restablecido el servicio postal y los sistemas de suministro de electricidad que habían resultado seriamente dañados. Hoy tenemos más estudiantes de los que teníamos antes de la guerra y nuestras oficinas de correos y nuestros hospitales están mejor equipados. Nuestra moneda es estable. Hemos facilitado el retorno a sus hogares de casi la mitad de los refugiados y las personas desplazadas.

Si bien estamos dando prioridad a la infraestructura, no hemos alcanzado resultados satisfactorios en la reconstrucción de la economía, que todavía debe ser objeto de cambios drásticos. Me refiero principalmente a la privatización de las compañías de tamaño mediano y grande, así como a la promulgación de leyes que creen condiciones favorables a la inversión extranjera. Esta es una tarea que tenemos que realizar y que reviste una importancia primordial para la consolidación de la paz y la estabilidad en nuestro país.

De manera que para algunos el vaso está medio vacío. Para mí, y creo que para la mayoría de los bosnios, el vaso está medio lleno. Lo que debemos hacer ahora es encontrar los medios para llenarlo aún más, aunque sea gota a gota. Nosotros y el pueblo de Bosnia y Herzegovina realmente no tenemos alternativa, por más que el avance sea lento.

Permítaseme ahora referirme brevemente a las cuestiones y las esferas en las que el Consejo de Seguridad y toda la comunidad internacional pueden ayudarnos.

Primero, el retorno de los refugiados sigue siendo demasiado lento y tropieza con muchos obstáculos. Hay que acelerar el proceso. A menos que la gente retorne pronto a sus hogares, la paz será hueca y el retorno a la normalidad se estancará indefinidamente. Bosnia y Herzegovina siempre ha sido un país multiétnico en el que las personas de diferentes antecedentes étnicos se han mezclado en todas sus regiones. Sin embargo, algunos aún insisten en la idea de que las dos entidades de Bosnia y Herzegovina son étnicamente homogéneas. Esto debe cambiar. Bosnia y Herzegovina y sus dos entidades deben incorporar a los tres grupos constitutivos y a otros en Bosnia y Herzegovina. Esto ya se había estipulado en los Acuerdos de Paz. Hemos acordado presentar al Consejo de Seguridad, dentro de tres meses, un informe sobre los progresos logrados en ese período en cuanto al retorno de los refugiados, y esperamos que el Consejo pueda ver resultados reales o haga frente a la obstrucción.

Segundo, debe detenerse y juzgarse a los responsables de los crímenes de guerra. La situación ha mejorado desde que la Fuerza de Estabilización desempeña un papel más activo. No obstante, como se indica en el informe más reciente de la Presidenta del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, hay mucho por hacer, especialmente en algunas zonas de la región. Confío en que el Consejo de Seguridad tenga en cuenta las preocupaciones que se señalan en el informe del Tribunal, así como la solicitud de que se adopten medidas al respecto. Si no lo hace así, en la región seguirá predominando el aire viciado de la "limpieza étnica".

Tercero, el ritmo de la reconstrucción de nuestro país y de la reforma económica debe acelerarse. En ese sentido, debemos reconocer nuestra responsabilidad y esforzarnos por actuar con mayor rapidez. No obstante, necesitamos una asistencia real para reconstruir a partir de la base de un paisaje destruido por la guerra y de un sistema económico anticuado. También necesitamos la ayuda de la Oficina del Alto Representante para armonizar el sistema económico en todo el país.

Cuarto, esto me lleva a la cuestión, ampliamente debatida, de la corrupción. Debemos intensificar nuestra vigilancia, y también debemos asegurarnos de que contamos con los instrumentos necesarios para realizar el trabajo. Lo más eficaz sería, naturalmente, el estricto control de las fronteras de Bosnia y Herzegovina. La corrupción en nuestro país no tiene que ver con la mala utilización del dinero destinado a la ayuda. Ese dinero lo administran directamente los países donantes y casi exclusivamente a través de las organizaciones no gubernamentales. El problema radica, más bien, en la falta de un control eficaz de las fronteras de Bosnia y Herzegovina. El resultado es el contrabando y la falta de ingresos en concepto de impuestos y tasas aduaneras. A ello se agrega el riesgo subyacente en relación con el terrorismo y la delincuencia internacionales. El Consejo ciertamente conoce las dificultades que encara-

mos con respecto a la promulgación de una ley sobre un servicio fronterizo estatal. Mientras algunos sigan resistiéndose al control eficaz de nuestras fronteras por parte de un servicio fronterizo bosnio diverso, Bosnia y Herzegovina seguirá estando en peligro. No apoyar la ley sobre el servicio fronterizo estatal en realidad significa apoyar la corrupción. Aquí debo hacer una pausa e informar al Consejo de que anoche aprobamos la Declaración de Nueva York, que contiene el marco para la ley sobre el servicio de fronteras del Estado. Debo manifestar que apoyo plenamente la Declaración.

Quinto, me referiré ahora a la cuestión más compleja y más seria. El Acuerdo de Dayton brindó a Bosnia y Herzegovina la oportunidad de ponerle fin a la guerra, pero no la dotó de todos los medios que necesitaba para hacerse cargo eficazmente de sus asuntos. Especialmente a nivel del Gobierno central, carecemos de mecanismos comunes para establecer una Bosnia y Herzegovina unificada y que funcione. Incluso con las instituciones existentes, el constante pedido de que se tomen decisiones por consenso sobre todas las cuestiones demasiado a menudo paraliza todo el sistema político. Con demasiada frecuencia se abusa de la toma de decisiones por consenso para crear obstáculos. Buscar siempre el mínimo común denominador en las decisiones puede convertirse en una anarquía o en una dependencia, o en ambos.

Quiero, además, poner de relieve el constante problema de las minas. En este sentido, el proceso de desminado por lo menos ha adquirido un cierto impulso, y, con la asistencia de nuestros colegas de Eslovenia y otros, tenemos confianza en que gradualmente nos libraremos de esa peste.

Por último, quiero pasar a tratar la cuestión de la seguridad en Bosnia y Herzegovina y en toda la región. En 1999 decidimos reducir unilateralmente nuestros gastos militares en un 15%. Estamos dispuestos a proceder a una reducción adicional, a condición de que se efectúe en toda la región, de conformidad con lo dispuesto en el Protocolo de Viena. Consideramos que la contribución más apropiada que podemos hacer a la paz mundial es ofrecer nuestros soldados y policías a las Naciones Unidas para que participen en las operaciones de mantenimiento de la paz. Bosnia y Herzegovina tiene una responsabilidad moral de ayudar a los que lo necesiten. Nuestra experiencia reciente puede ser una lección útil para otros que necesiten del mantenimiento de la paz. Lo que es igualmente importante, ello podría darles a los militares que anteriormente eran adversarios en nuestro país una perspectiva unificada del futuro.

En lo que se refiere a la región, no podremos sentirnos seguros acerca de nuestro futuro hasta tanto la región en su conjunto progrese económicamente y avance hacia el necesario respeto de los derechos democráticos, humanos y de las minorías.

Propiedad es una palabra que últimamente se ha vuelto muy popular en Bosnia y Herzegovina. Puede que sea una terminología nueva y elegante, pero se trata de un concepto establecido. De hecho, puede ser muy pertinente ahora que nos recordemos a nosotros mismos y recordemos al Consejo de que Bosnia y Herzegovina es nuestra, de que pertenece a los bosnios.

Debo apoyar con entusiasmo el concepto de propiedad que se está adoptando ahora. Bosnia y Herzegovina siempre ha sido y seguirá siendo para sus pueblos. Asumimos la responsabilidad del Acuerdo de Dayton. El Acuerdo se negoció con la asistencia directa de los países del Grupo de Contacto —los Estados Unidos de América, Francia, el Reino Unido, la Federación de Rusia, Alemania e Italia— y recibió el respaldo del Consejo en pleno. Ya he señalado en el pasado que el Acuerdo de Dayton era una avenencia no sólo entre las distintas partes, sino también entre la justicia y la injusticia, entre las ideas democráticas y las ideas opuestas a la democracia.

No obstante, confirmo plenamente mi firma del Acuerdo de Paz y los compromisos asumidos en virtud del mismo. Era lo mejor que podía lograrse en esas circunstancias. Confío en que también el Consejo apoye este Acuerdo, no sólo como documento histórico, sino como un mapa de ruta que nos guiará hacia la paz. Esperamos que el Consejo y los demás signatarios promuevan una evolución del Acuerdo de Dayton que esté en consonancia con las normas más elevadas de la democracia, el desarrollo económico y el respeto de los derechos humanos.

En este Consejo, y en otras circunstancias similares, se hace responsable colectivamente a los dirigentes de Bosnia y Herzegovina, a sus instituciones y a su pueblo de los fallos demasiado frecuentes del proceso. El hecho de que se atribuya a todos la responsabilidad colectiva protege la responsabilidad individual. Son los individuos los que deben considerarse responsables por los progresos o la falta de progresos en el proceso político y en la toma de decisiones.

Si pedimos la ayuda del mundo, no fue porque no supiéramos cómo gestionar nuestro país, sino más bien porque nos enfrentábamos a la realidad brutal de tener que elegir entre concertar un acuerdo de paz imperfecto o dejar que la guerra continuara. Creímos que era preferible la

paz aunque fuera defectuosa. Ahora nosotros en Bosnia y Herzegovina, el Consejo y los pueblos de nuestro país tenemos que trabajar juntos para marginar los fallos y reconstruir el país sobre unos cimientos cada vez más sólidos. Evidentemente, cuando se empieza a trabajar sobre unos cimientos agrietados, no siempre es fácil progresar o tener confianza en la estabilidad a largo plazo del proceso. Sin embargo, creo que todos conocemos nuestras responsabilidades y nos percatamos de que no tenemos otra alternativa que seguir adelante.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Miembro de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina por su importante información y por las amables palabras que me ha dirigido.

Doy ahora la palabra al Sr. Zivko Radisic, Miembro de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina.

Sr. Radisic (Bosnia y Herzegovina) (*habla en serbio, interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Sr. Presidente: Quiero agradecerle sinceramente su invitación a los Miembros de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina para participar en esta importante sesión dedicada a la aplicación y los resultados del Acuerdo de Paz de Dayton, cuyo cuarto aniversario se celebra este mes.

Es para mí un honor y una satisfacción especiales dirigirme personalmente a este Consejo como Miembro de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, en donde yo represento a la población serbia y a la República Srpska.

Quiero expresarles mis condolencias por el trágico accidente de aviación de hace unos días en el que perdieron su vida varias personas de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo.

Igualmente permítaseme ante todo expresar mi acuerdo con la evaluación global de la situación en Bosnia y Herzegovina así como con los criterios presentados aquí por los otros Miembros de la Presidencia.

Le aseguro al Consejo que el Acuerdo Marco General de Paz Dayton/París en Bosnia y Herzegovina fue un acontecimiento de importancia histórica, pues estableció la paz y la igualdad entre las naciones que habitan en Bosnia y Herzegovina. El Acuerdo de Paz y sus anexos garantizan una relación equilibrada entre las dos entidades multiétnicas, a las cuales se las trata de igual a igual, las tres naciones constituyentes y las instituciones comunes de Bosnia y Herzegovina. Nuestra experiencia hasta el momento nos indica que no hay alternativa a ese documento, que brinda una oportunidad excelente de que sea la base permanente sobre la que edificar las relaciones en Bosnia y Herzegovina, cuyo objetivo es la prosperidad y la estabilidad; también podría ser un factor de estabilidad general en toda la región.

Por tanto, quiero rendir un homenaje especial a los autores de este importantísimo documento y a toda la comunidad internacional por sus esfuerzos para establecer la paz y por su asistencia en la reconstrucción y el desarrollo de Bosnia y Herzegovina. Ha contribuido, en particular, a que las naciones de Bosnia y Herzegovina se orienten hacia su futuro, su desarrollo económico y la afirmación de las instituciones constitucionales y las prácticas democráticas. Observamos que desde Dayton han aumentado nuestro mutuo entendimiento y tolerancia, reduciendo de esa forma el odio y el miedo que nos llevaron por mal camino.

El Acuerdo de Paz de Dayton goza de gran apoyo en la República Srpska por parte de todos sus ciudadanos, los partidos políticos y las instituciones estatales. Ese apoyo es expresión de la convicción de que el Acuerdo allana el camino hacia la paz, el desarrollo económico y el desarrollo de la democracia, el respeto de la voluntad política de los votantes, la aceleración de las reformas económicas y la cooperación e integración en Europa y la comunidad internacional. Para las naciones y los ciudadanos de Bosnia y Herzegovina, el Acuerdo de Paz de Dayton puso fin a un período muy difícil —caracterizado por la destrucción y el sufrimiento y la guerra interétnica, religiosa y civil— en el que hubo muchas pérdidas de vidas, turbulencias demográficas y enorme destrucción material. Pero también marcó el comienzo de una nueva fase que ofrece oportunidades realistas de llevar a un futuro más brillante, a un desarrollo pacífico y estable y a la garantía de los derechos, libertades y valores humanos y nacionales. Por esa razón, el respeto a las normas establecidas en el Acuerdo de Dayton y su aplicación consecuente alienta a las naciones y a los ciudadanos de Bosnia y Herzegovina, de la misma manera que la violación de esas normas les desilusiona y les llena de incertidumbre.

En los últimos cuatro años se han logrado resultados importantes en la aplicación del Acuerdo de Paz de Dayton. En todo el territorio de Bosnia y Herzegovina se ha establecido la paz y la libertad de circulación de las personas y bienes. El aspecto militar del Acuerdo de Paz de Dayton se ha aplicado con enorme éxito, sin incidentes ni resistencias. Se han creado las instituciones comunes a nivel de Bosnia y Herzegovina. Está aumentando la tolerancia y la comprensión en todos los niveles de trabajo y de toma de decisiones. Se han logrado resultados iniciales en la reconstrucción y la recuperación económica. Se han iniciado reformas

importantes que han de contribuir al establecimiento de una economía de mercado y la integración de Bosnia y Herzegovina en la vida internacional.

Especialmente durante este año se han hecho avances significativos con relación al retorno de los refugiados y las personas desplazadas a sus hogares. Durante los 10 meses de este año han vuelto a la República Srpska más familias de grupos minoritarios que en los últimos tres años. La Presidencia de Bosnia y Herzegovina ha tomado la decisión de reducir los contingentes militares y los gastos militares en un 15% con relación al año pasado. La desmilitarización de Bosnia y Herzegovina y de la región en general puede convertirse en nuestro objetivo final, ya que de esa manera se pueden crear condiciones propicias a una paz duradera y a un desarrollo económico rápido.

Gracias a la asistencia y al compromiso general de la comunidad internacional, así como a la comprensión y la tolerancia en las instituciones, hemos creado las condiciones para la entrada de Bosnia y Herzegovina en estructuras internacionales más amplias y su disposición a llegar a ser realmente una parte de Europa y del mundo. El mejor ejemplo de ello es el éxito de la organización de la Cumbre del Pacto de Estabilidad en Europa Sudoriental y la disposición de Bosnia y Herzegovina a trabajar activamente en esa integración regional.

Además de eso, se está desarrollando una intensa actividad a fin de crear las condiciones que permitan que Bosnia y Herzegovina se convierta en miembro del Consejo Europeo, de ser posible a comienzos del año entrante, y que llegue el día en que las circunstancias sean propicias para que se incorpore a la Organización Mundial del Comercio.

Lo que es más importante, recalcamos el significado de entender que no hay alternativa a la paz y que la creación de un clima de confianza, comprensión y tolerancia previene y reduce el temor, el odio y las tensiones étnicas y humanas y da lugar a la posibilidad de una afirmación general de los valores culturales, espirituales y sociales en el progreso de la civilización contemporánea.

Estoy convencido de que los resultados logrados en la aplicación del Acuerdo de Paz de Dayton serían incluso mayores si se hubiesen respetado plena y constantemente las normas y el espíritu de Dayton. El laudo arbitral sobre Brcko ha violado la premisa de la integridad territorial de las entidades y provocó una crisis e insatisfacción entre los ciudadanos de la República Srpska. La ayuda económica prometida por la comunidad internacional en las conferencias de donantes hasta ahora ha sido desequilibrada, lo que ha dado por resultado la desaceleración de la recuperación y el desarrollo económicos de la República Srpska, como también su retraso en materia de desarrollo en comparación con la otra entidad. Creo que el comportamiento de algunas instituciones de la República Srpska también ha tenido consecuencias en esa esfera.

Como el Consejo bien sabe, el daño directo causado por la trágica guerra en Bosnia y Herzegovina ha sido estimado en más de 50.000 millones de dólares y la comunidad internacional ha aprobado hasta ahora alrededor de 5.100 millones de dólares en diversas formas de ayuda. El apoyo financiero a la rehabilitación y reconstrucción de Bosnia y Herzegovina debe continuar con el objetivo de crear las condiciones mínimas para el establecimiento de una economía autosuficiente como elemento para lograr la estabilidad económica y política en Bosnia y Herzegovina. Este es el motivo por el cual esperamos que el Consejo apoye nuestra solicitud de que se celebren más conferencias de donantes. Por nuestra parte, queremos darle nuevamente al Consejo la garantía de que crearemos las condiciones institucionales y un entorno propicio para el ingreso y la seguridad de las inversiones extranjeras.

La vida en Bosnia y Herzegovina es todavía muy difícil. Ni siquiera hemos llegado al 50% del nivel de desarrollo que teníamos antes de la guerra y es bien sabido que incluso entonces estábamos rezagados con respecto a Europa y el resto del mundo. Creemos que el desarrollo económico y la estabilidad social deben tener ahora prioridad absoluta en todos nuestros esfuerzos. Esta es la única forma en que podremos detener la emigración masiva de nuestros ciudadanos, incrementar las condiciones para un regreso más rápido de los refugiados y desplazados a sus hogares y fortalecer aún más las instituciones de un Estado basado sobre el derecho, como también luchar con éxito contra la delincuencia, la corrupción y el terrorismo, que ya constituyen una amenaza.

Nuestra visión de Bosnia y Herzegovina parte de la presunción de un Estado estable y democrático, con un progreso acelerado en todos los aspectos, la misma seguridad para todos, la plena igualdad de las naciones y los ciudadanos y una corriente libre de personas, bienes, información e ideas. La aplicación coherente del Pacto de Estabilidad en la región ha de proporcionar un incentivo adicional para alcanzar ese objetivo. También es una oportunidad para el Acuerdo de Paz de Dayton, cuya ^Spreservación y aplicación constante defiendo categóricamente.

En forma contraria a las claras estipulaciones del Acuerdo de Paz, el Consejo de Aplicación de la Paz en Bosnia y Herzegovina, en sus períodos ordinarios de sesiones celebrados en Sintra, Bonn, Londres, Luxemburgo y Madrid, extendió con frecuencia la autoridad de la comunidad internacional y de las organizaciones internacionales. Eso se hizo, como norma, a expensas de las responsabilidades de los órganos de la entidad, como también de la voluntad políticamente expresada de los habitantes de Bosnia y Herzegovina.

Abogo por la afirmación de las instituciones de Bosnia y Herzegovina y de las entidades, como también de los derechos y las responsabilidades de los parlamentos de las entidades y las instituciones conjuntas de Bosnia y Herzegovina, y por menos imposiciones de parte de todos. Esto no pone en tela de juicio el papel y la importancia del Alto Representante o una serie de otros factores en Bosnia y Herzegovina, cuya colaboración es más y más probable, pero involucra el fortalecimiento del papel y la responsabilidad de los órganos constitucionales y jurídicos en Bosnia y Herzegovina.

La Declaración de hoy y el documento que aceptamos en Nueva York anoche proporcionan apoyo y son un desafío, no sólo como una declaración sino por sobre todo como nuestra decisión y disposición a realizar esfuerzos adicionales para una mayor aplicación del Acuerdo de Paz de Dayton.

Nuestro objetivo fundamental sigue siendo la preservación de la paz y la estabilidad en el territorio de Bosnia y Herzegovina y más allá de él. Sólo es posible garantizar el desarrollo próspero, la democratización de la sociedad y la integración en Europa y el mundo si el Acuerdo de Paz de Dayton es respetado en forma mucho más coherente y clara. Toda revisión forzada de Dayton y su interpretación unilateral han de llevar a la inestabilidad de Bosnia y Herzegovina. Estoy convencido de que en interés de la paz y la estabilidad se mantendrán y preservarán los valores y los resultados alcanzados y surgirán nuevas posibilidades para la aplicación de Dayton y la afirmación de Bosnia y Herzegovina.

Bosnia y Herzegovina brinda un gran desafío y una gran oportunidad para todos nosotros y para el mundo entero. Para algunos, también proporciona una especie de experimento en nuevas condiciones. Para las naciones y los ciudadanos de Bosnia y Herzegovina es incluso más que eso: es la esperanza de que nunca más habrá guerra, desplazamientos, temor, odio y retraso en el desarrollo. Bosnia y Herzegovina es y debe ser para siempre parte de una Europa contemporánea, democrática y próspera y del mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Miembro de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina por su importante información y por las amables palabras que me ha dirigido.

Antes de dar la palabra a los miembros del Consejo, deseo informar al Consejo de que esta misma mañana he recibido la Declaración de Nueva York, aprobada por la Presidencia de Bosnia y Herzegovina. La Declaración de Nueva York se publicará como documento oficial del Consejo de Seguridad.

Sr. Holbrooke (Estados Unidos de América) *(habla en inglés)*: Doy las gracias a la delegación de Eslovenia por haber convocado esta histórica sesión del Consejo de Seguridad. En especial, quiero agradecer al Ministro de Relaciones Exteriores de Eslovenia y al Embajador Türk lo mucho que han trabajado para hacer posible esta reunión que no se hubiera concebido hace cuatro años y que tampoco hubiese sido posible ni siquiera hace 18 meses.

Asimismo doy la bienvenida al Embajador Lavrov, quien ha llegado a Nueva York hace unas pocas horas procedente de la región. Esperamos con interés conocer sus opiniones sobre la situación en los Balcanes en función de su observación directa.

Antes de referirme a las cuestiones que vamos a discutir hoy, quisiera dejar constancia de la presencia de un grupo extraordinario de miembros del Congreso de los Estados Unidos, que se han sumado a nosotros hoy. El hecho de que hayan llegado hasta aquí durante uno de los momentos más ocupados del año —un momento durante el cual las negociaciones en Washington en relación con el presupuesto, incluidos los atrasos con las Naciones Unidas, han alcanzado un punto decisivo y culminante— refleja la importancia que nosotros asignamos a la labor de las Naciones Unidas y a la cuestión del cumplimiento del Acuerdo de Dayton. Si usted me lo permite, Sr. Presidente, quisiera presentarlos porque creo que ello permitirá que nuestros amigos de tantas naciones aquí representadas entiendan mejor las amplias y variadas responsabilidades del Congreso, a la vez que ayudará a algunos de nuestros amigos a comprender mejor el papel singular e importante del Congreso que, como todos saben, es el que paga las cuentas.

En primer lugar, es un gran honor para mí presentar al miembro de la minoría de alto nivel del Subcomité sobre las

Naciones Unidas del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, la Senadora por California, Sra. Barbara Boxer. En segundo lugar, es un gran honor para mi presentar al Presidente del Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes, el Congresista Ben Gilman, del Estado de Nueva York. Detrás del Congresista Gilman está el miembro demócrata de alto nivel del Comité, Sr. Sam Gejdenson, del Estado de Connecticut. Asimismo en el grupo que está detrás mío se encuentra el miembro de alto nivel demócrata del Subcomité para África, del Estado de Nueva Jersey —de hecho, su distrito es Newark, en el caso de que quieran conocer quién es el que controla el aeropuerto que ustedes utilizan—, el Congresista Donald Payne. Está también el Congresista Robert Wexler, de Florida, de los Subcomités sobre Asia y sobre el Hemisferio Occidental. De los Comités de Bancos y de Reforma del Gobierno se encuentra la Congresista Carolyn Malony, del Estado de Nueva York y de la Ciudad de Nueva York. También del Estado de Nueva York está el Congresista Joseph Crowley, en cuyo distrito se encuentra el aeropuerto La Guardia —ustedes deben conocer quiénes están al frente de los distritos en los cuales están ubicados los aeropuertos que utilizan—, que trabaja en el Subcomité de Política y Comercio. El Congresista Tony Hall, procedente de Dayton, y algunos otros miembros ya no están aquí. Creo que los he nombrado a todos, celebro haber tenido la oportunidad de presentárselos a ustedes y espero que tengan la oportunidad de conocerlos mejor.

En una época de malas noticias y de crisis difíciles, hoy estamos ante una coyuntura notable como consecuencia de varios acontecimientos importantes. Hoy los Estados Unidos y China alcanzaron un acuerdo acerca de la Organización Mundial del Comercio (OMC), y confío en que la Unión Europea y el Canadá pronto avancen en el mismo sentido. Este es un acontecimiento verdaderamente histórico y me he mantenido en contacto con nuestros negociadores, quienes me han pedido que lo subraya hoy aquí. En segundo lugar, se anunció también hoy que se celebrarán conversaciones sobre Chipre, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, otro acontecimiento esperanzador y prometedor. Por último, antes de referirme al tema en consideración, diré que los informes de los medios de comunicación en cuanto a la cuestión del pago de los atrasos de los Estados Unidos en relación con las Naciones Unidas son precisos, en el sentido de que estamos a punto de lograr un acuerdo final. Creo que las bases están establecidas pero aún existen algunos aspectos que se deben considerar y que no están relacionados con las Naciones Unidas. Me complace haber llegado a un punto en que ya podremos comenzar a debatir con las Naciones Unidas el conjunto de medidas Helms-Biden-Albright que nos permitirán pagar las sumas atrasadas.

Por lo tanto, me parece auspicioso que el mismo día usted, Sr. Presidente, haya convocado esta sesión histórica. Cuando dirijo mi mirada en torno de la sala pareciera apenas concebible que estemos aquí sentados en una atmósfera de paz con representantes de elementos que estuvieron combatiendo unos con otros por espacio de muchos años, todos ellos hablando de su apoyo al Acuerdo de Dayton. Hace cuatro años, en este mismo día, 15 de noviembre de 1995, estábamos encerrados en medio de una negociación tensa y difícil en Dayton, Ohio, mientras el mundo nos observaba. Estábamos comenzando nuestra tercera semana, y nos hallábamos en un estancamiento crítico y difícil. Varios de los presentes en esta sala —incluidos el Presidente Izetbegovic, el Embajador Sacirbey, el Ministro de Relaciones Exteriores Prlic, el Embajador Alkalaj, el Embajador Chris Hill, el Embajador Jim Pardea, Rosemarie Pauli y mi esposa, Kati Marton— estaban con nosotros en Dayton en ese momento difícil y tenso. La comunidad internacional exigía que los dirigentes de la ex Yugoslavia efectuaran opciones difíciles. Y seis días después, el 21 de noviembre de 1995, lo hicieron, suscribiendo el Acuerdo de Dayton y dando a Bosnia una base para la paz.

Por significativo que fuera, el Acuerdo de Dayton solamente puso fin a la guerra. El logro de la paz aún estaba por delante. Los acontecimientos de los últimos cuatro años han demostrado cuán difícil es superar años de derramamiento de sangre y de odio étnico. Pero lo que acabamos de oír hoy de los Presidentes Jelavic, Izetbegovic y Radisic nos permite alentar algunas esperanzas. Hace dos años, en agosto de 1997, cuando me reuní con los tres Presidentes en Sarajevo —dos de los cuales fueron reemplazados posteriormente— prácticamente no podían estar sentados en la misma sala. Discutían acerca de si se reunirían o no y dónde se reunirían, y prácticamente no se hablaban unos con otros. Pero hoy, dos nuevos Presidentes se sumaron al Presidente Izetbegovic para demostrarnos a nosotros y al mundo que pueden trabajar juntos a fin de alcanzar acuerdos adicionales que vayan más allá de Dayton con el propósito de fortalecer a Bosnia.

Tenemos una oportunidad importante ante nosotros para impulsar el proceso de paz de Dayton. El anuncio de esta mañana de la Declaración de Nueva York constituye otro paso importante en esa dirección. La Declaración de Nueva York, espero, es un claro indicio de la Presidencia de que los tres miembros están comprometidos a eliminar los obstáculos que aún quedan para la aplicación plena del

Acuerdo de paz de Dayton. Con este acto importante, los Presidentes han dado un paso significativo hacia la consolidación del avance de los últimos años y, al hacerlo, han ayudado a Bosnia a dar otro paso hacia el cumplimiento de la visión de Dayton: un país democrático, único y unificado.

Los compromisos asumidos esta mañana tienen un valor práctico importante así como un valor simbólico. Al establecer el servicio de fronteras del Estado, al apoyar un único pasaporte nacional, al crear una oficina ejecutiva permanente para la Presidencia conjunta y al expresar el compromiso de financiar íntegramente los ministerios estatales, los Presidentes se han comprometido, por medio de la Declaración de Nueva York, a fortalecer el Gobierno central, sin el cual Bosnia no se mantendría unida. La Declaración también compromete a los Presidentes a adoptar una serie de medidas concretas para acelerar el regreso de los refugiados, la última prueba para una Bosnia futura. Y finalmente, la Declaración significa que al expresar la voluntad de sumarse a las operaciones internacionales de mantenimiento de la paz, Bosnia le está devolviendo algo a la comunidad internacional, sin limitarse sólo a tomar de ella.

Empero, siguen pendientes grandes problemas e inquietudes.

Me ha complacido que el Presidente Izetbegovic, a quien no se le puede acusar de ser excesivamente optimista, haya dicho hoy —nunca había escuchado que lo dijera con anterioridad— que el vaso está medio lleno. Eso me ha complacido mucho, pero sé que él coincidirá conmigo en que hay que llenar el resto del vaso y que hay que avanzar con más rapidez.

Cuatro años después de Dayton, Bosnia dista mucho de haber alcanzado el nivel que nosotros habríamos esperado. Pedimos a la Oficina del Alto Representante y al Embajador Petritsch que insistan en la plena aplicación. No creo que él haya extendido su autoridad o que el Consejo de Aplicación del Acuerdo de Paz haya extendido su autoridad más allá de lo que autoriza el Acuerdo de Dayton. Permítaseme decirles a quienes sugirieron que habían excedido los límites de su autoridad de conformidad con el Acuerdo de Dayton que siendo yo una de las personas que trabajaron sobre el Acuerdo de Dayton no acepto esa interpretación.

El papel de la comunidad internacional está muy lejos de haber concluido. En realidad, hoy, en esta histórica reunión, estamos reafirmando y fortaleciendo el papel de las Naciones Unidas en ese proceso. También lo hicimos cuando escuchamos al Representante Especial del Secretario General, Sr. Jacques Klein, este mismo mes.

Permítaseme ser más específico acerca de lo que es preciso realizar. En primer lugar, la Presidencia no debería rehuir los compromisos asumidos en cuanto al retorno de los refugiados. Esta es la prueba. ¿Es posible que las personas vivan en una zona en la que pertenecen a una minoría étnica? las noticias todavía no son suficientes ni satisfactorias. Si bien, como señalaron el Presidente Jelavic, el Presidente Izetbegovic y el Presidente Radisic, el número de refugiados pertenecientes a minorías que han podido retornar a sus hogares este año duplica el número de los que pudieron hacerlo el año pasado, la mayoría de ellos volvieron a casas destrozadas y desocupadas en zonas rurales y en aldeas periféricas.

Aparte de Sarajevo, ha habido muy pocos regresos a cualquiera de las grandes ciudades de la Federación o de la República Srpska. Nuestros esfuerzos para contribuir al retorno de los refugiados deben modificarse, y debemos centrarnos en la tarea de promover el regreso a las zonas urbanas con todos los problemas que ello significa, incluida la aplicación de una nueva legislación sobre propiedad. Me complace que hoy los Presidentes hayan reconocido hoy aquí ese problema y expresado, por conducto de la Declaración de Nueva York, su decisión de establecer una comisión conjunta, con representación internacional, que en marzo del año próximo presentará ante el Consejo de Seguridad un informe sobre los progresos realizados. Esta es una nueva e importante obligación que ha contraído el Gobierno de Bosnia y Herzegovina ante la comunidad internacional.

En segundo lugar, como señaló el Presidente Izetbegovic en sus observaciones, hay que hacer mucho más para impulsar la transparencia, para promover el imperio de la ley y para luchar contra el insidioso cáncer que se denomina corrupción. Al igual que muchos otros países otrora comunistas en transición, Bosnia padece de una cultura de la corrupción heredada del sistema anterior. Seamos honestos: la realidad es que en su lucha contra la corrupción los Gobiernos de Bosnia pueden hacer mucho más de lo que han hecho durante los últimos 4 años.

En tercer lugar, y como conclusión, debe haber una lucha más fuerte y sostenida contra las fuerzas del mal y de la oscuridad que todavía acechan en muchas partes de Bosnia —los asesinos, los fascistas, los racistas, los pillos, los matones que tratan de destruir lo que se ha conseguido en favor de sus propios intereses egoístas. Quiero ser claro:

la lucha contra estas fuerzas será muy difícil. Son peligrosas, y, cuando se las enfrente, arremeterán contra las voces de la moderación y de la tolerancia en Bosnia, como lo hicieron hace dos semanas cuando trataron de asesinar en Banja Luka a Zeljko Kopanja, el valiente periodista serbio de Bosnia que estuvo a punto de perder la vida en un atentado cometido con un auto bomba tras haber denunciado a estas personas como lo que realmente son: criminales de guerra y gángsters. Quisiera mencionar aquí la rápida y generosa asistencia del Gobierno de Austria para la rehabilitación del Sr. Kopanja, quien ya ha sido trasladado o está a punto de ser trasladado a un hospital en Viena.

Con toda seguridad, las reformas políticas y económicas en curso van a restringir las actividades de los grupos ultranacionalistas más obstructivos. Dicho esto, debe hacerse aún más para hacer frente a las instituciones y estructuras de poder étnicas que actúan en forma paralela. Por ejemplo, no podemos tolerar la existencia de servicios de inteligencia separados en la Federación, que funcionan como fuerzas policiales ilegales bajo el control de las partes ultranacionalistas. Por ejemplo, las confiscaciones ilegales de bancos y de otras empresas que los nacionalistas llevaron a cabo durante la guerra deben ser recusadas por las fuerzas policiales y por la comunidad internacional en su conjunto. Por ejemplo, los obstruccionistas y los políticos que responden a partidos nacionalistas radicales deben ser excluidos del proceso político si tratan de destruirlo. Me refiero específicamente a la declaración pública que formulé hace dos meses y medio en Mostar, en la que señalé que considero que el Partido Democrático Serbio (SDS) y los partidos radicales están en abierto desafío a Dayton y que la Oficina del Alto Representante tiene autoridad para proceder a su proscripción.

La Declaración de Nueva York emitida hoy deja bien en claro que los líderes bosnios deben lograr mejores resultados en la creación y el fortalecimiento de las instituciones del Estado. Deben representar los intereses de todos los bosnios, y no sólo de un grupo étnico específico. El objetivo de Dayton y el objetivo que debemos establecer aquí hoy es simple: un país, un gobierno central, dos entidades democráticas multiétnicas. Las tareas futuras exigirán que cada uno de nosotros, y la comunidad internacional en su conjunto, demos muestras de unidad, decisión y valor en la aplicación de los Acuerdos de Dayton.

En este sentido quiero señalar que no muy lejos, en Kosovo, el Sr. Kouchner y la Fuerza de Kosovo (KFOR) enfrentan problemas mucho mayores. Como dije antes en la sesión privada, y quiero reiterar hoy aquí, los éxitos en Kosovo y en Bosnia son igualmente importantes para la comunidad internacional, y uno no puede estar aislado del otro a largo plazo. Bosnia está muchos años por delante de Kosovo en las coordenadas de la historia, pero habrá que tener éxito en ambas empresas para que pueda existir estabilidad en la región. El obstáculo fundamental con que tropieza todo esto sigue siendo el mismo desde hace nueve años: los dirigentes de Belgrado.

Todos sabemos que en Bosnia hay algunos que seguirán realizando esfuerzos para detener el progreso y la reconciliación. Incluso entre nosotros hay algunos que dirán que la democracia, el respeto a los derechos humanos y el fin del odio étnico no ameritan el esfuerzo o el costo que asume la comunidad internacional. Las personas que se unieron en Dayton hace 4 años comprendieron el precio de la guerra. No debemos olvidar el precio que han tenido que pagar y los sacrificios que han realizado. Es nuestra responsabilidad estar allí y darles apoyo.

Gracias de nuevo, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión histórica.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de los Estados Unidos de América las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Dejammet (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: La delegación de Francia celebra su presencia al frente de esta sesión oficial del Consejo de Seguridad, y le doy las gracias por haberse hecho intérprete de los miembros del Consejo de Seguridad al manifestar nuestras condolencias a las familias de los miembros del Programa Mundial de Alimentos que dieron la vida al servicio de las Naciones Unidas en Kosovo. Esto es un recordatorio doloroso, pero justificado, del precio que pagan la comunidad internacional y las Naciones Unidas para seguir contribuyendo al restablecimiento de la paz y la estabilidad en los Balcanes. Esta es la razón por la que hoy, al hablar de Bosnia y Herzegovina, el ejemplo de Kosovo y los problemas a los que nos enfrentamos deben estar siempre presentes en nuestras mentes.

Como acaba de decir el Embajador Holbrooke, la presencia de los Presidentes en este salón tiene un carácter histórico y un gran valor simbólico al producirse cuatro años después del Acuerdo de Dayton/París, que puso fin al conflicto que afectaba a su país. Ese Acuerdo creó un Estado común en el que las rivalidades étnicas que destruyeron Bosnia y Herzegovina podrán ser superadas y en el que los dirigentes de diversos orígenes podrán por fin trabajar de consuno para reconstruir una Bosnia y Herzegovina capaz de volver a ocupar el lugar que le

corresponde entre las naciones europeas. Por lo tanto, es especialmente positivo que estemos aquí cuatro años después de Dayton/París y que esté aquí uno de los principales artífices de ese Acuerdo, que seguramente se habrá reconocido a sí mismo en esta descripción.

Añadiré que los tres fueron elegidos a la Presidencia. También es bueno que algunas de las delegaciones que los han invitado al Consejo de Seguridad incluyan a representantes parlamentarios y a otros representantes nacionales. Su presencia entre nosotros también demuestra que los Presidentes consideran que las Naciones Unidas y, en especial, el Consejo de Seguridad son importantes. Un Consejo de Seguridad cuyo papel es hacer que se respeten los valores que han regido las acciones de los Estados Miembros en su intento de establecer una paz duradera. El rechazo al odio de carácter étnico y religioso, el respeto al prójimo y la primacía del derecho son valores que los Estados miembros del Consejo de Seguridad trataron de hacer respetar a lo largo de los años en que llevaron a cabo los esfuerzos que nos han conducido a la firma de los Acuerdos de Dayton y a la celebración de la Conferencia de París.

Los progresos que hemos logrado desde entonces nos demuestran que la ambición que teníamos de asegurar la paz en una Bosnia y Herzegovina unida, multiétnica y democrática está a nuestro alcance. Pero todos sabemos que queda mucho camino por delante. El Embajador Holbrooke acaba de darnos ejemplos de lo que debe suprimirse. Todos sabemos que todavía queda mucho por hacer para que las instituciones comunes cobren vida y funcionen a diario y para fortalecer la unión de los pueblos que componen el país. La Presidencia colegiada se encuentra en el corazón de las instituciones comunes que deben conducir al país, a Bosnia y Herzegovina, hacia un futuro de unidad y estabilidad. Ese papel fundamental les confiere una serie de privilegios. La Presidencia colegiada es la encargada de representar a Bosnia y Herzegovina en las organizaciones y en las instituciones internacionales, razón por la que los Presidentes se encuentran hoy aquí en el Consejo de Seguridad.

Pero estos privilegios conllevan deberes de igual importancia. El Alto Representante, el Embajador Petritsch, nos recordó aquí mismo, el 8 de noviembre, la importancia de esos deberes y, por lo tanto, la necesidad que tienen los dirigentes de Bosnia y Herzegovina, y el conjunto de la población de Bosnia y Herzegovina, de tomar las riendas del futuro de su país. El apoyo internacional es necesario, pero no podrá mantenerse a este nivel indefinidamente. Bosnia y Herzegovina tendrá que contar cada vez más con sus propios recursos para llevar a buen término las reformas necesarias. Pero los Presidentes tienen la autoridad política y moral necesaria para llevar a Bosnia y Herzegovina por ese camino.

Con la ayuda del Alto Representante, la Presidencia ha asumido algunos compromisos que le han valido el reconocimiento del Consejo de Seguridad. Además, ha sido para nosotros un placer oírlas hoy por boca de los propios Presidentes: el compromiso de trabajar inequívocamente en pro del Estado unido de Bosnia y Herzegovina y de las instituciones comunes que lo cimientan; el compromiso de trabajar para que el país prospere económicamente, lo que implica la creación de un marco legislativo y fiscal de naturaleza tal que favorezca las inversiones y las actividades económicas locales; el compromiso de favorecer la puesta en práctica de un sistema educativo común que respete las culturas de todos los pueblos de Bosnia y Herzegovina; el compromiso de favorecer el regreso de los refugiados y de las personas desplazadas, en cuyo sentido el Alto Representante nos ha recordado que, al ritmo actual, el proceso de regreso tardará no menos de 22 años en la Federación y 40 años en la República Srpska, lo que requiere una reforma de la ley de la propiedad para facilitar el regreso de los desplazados; y el compromiso de reducir los gastos militares, que es compatible con un futuro de paz y de prosperidad económica.

Pero estos compromisos, para los que con tanto ahínco ha trabajado con los Presidentes el Alto Representante, no son suficientes. La creación de un Estado común pasa por la creación de instrumentos de soberanía. Los tres miembros de la Presidencia reconocieron, el pasado 24 de junio, que era necesario crear un servicio de fronteras, y la Oficina del Alto Representante trabajó sobre el terreno para llevar a cabo el proyecto. Es muy positivo ver hoy que los Presidentes no han dejado pasar la oportunidad de realizar esta visita histórica a las Naciones Unidas para concretar la forma en que se pondrán en práctica las instituciones comunes, puesto que la Declaración de Nueva York que aprobó la Presidencia anoche —tras unas labores por las que, creo, debemos rendir homenaje a uno de los principales artífices, como acabo de decir, del Acuerdo de Dayton— consagra el establecimiento de este servicio de fronteras, es decir, de un instrumento de soberanía de un único Estado.

Pero también se ha anunciado la creación de una secretaría permanente, una de las ideas que intercambiamos el otro día con el Alto Representante. Es evidente que si una presidencia desea contar con un instrumento de trabajo eficaz debe contar con un servicio administrativo profesional que esté a la altura de las circunstancias, y que por lo tanto había que establecer una secretaría permanente, que es la decisión que se tomó anoche, por la que felicitamos a la

Presidencia. Además de ello, en el contexto de los instrumentos comunes de soberanía, la Presidencia llegó a un acuerdo sobre el establecimiento de un pasaporte común. También habrá que finalizar el proyecto de ley electoral.

Esta serie de decisiones concretas demuestra la voluntad de la Presidencia de superar todas las dificultades con las que nos venimos tropezando, desde hace años, en Bosnia y Herzegovina, así como la voluntad de avanzar hacia el establecimiento de un Estado común, con instituciones comunes viables que vayan más allá de las palabras y sean una realidad.

Esta reunión podría no haber tenido más que un carácter simbólico e histórico, totalmente justificable como conmemoración de los Acuerdos de Dayton/París cuatro años después de su firma. Pero, como ya he dicho, al viajar a Nueva York los Presidentes también están dando prueba de su adhesión no sólo a los principios de la Carta sino también al papel de las Naciones Unidas y, más concretamente, al del Consejo de Seguridad.

Es una manifestación importante en un momento en que a veces se pone en tela de juicio ese papel. Por esta razón es tan importante que los Miembros de la Presidencia se encuentren hoy en este Salón junto a, como ya lo dije, algunos de los principales artífices del Acuerdo de Paz. Al hacerse presentes aquí, han respondido a estos ideales y a las expectativas del Consejo de Seguridad. De esta manera, han tomado una iniciativa fundamental, al ir más allá de los simples compromisos para celebrar acuerdos que están directamente vinculados a la afirmación del carácter común de las instituciones y de la unidad y la soberanía de su Estado. Ese es el mejor servicio que pueden prestar a la paz, a su país y a las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Francia las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Me sumo a otros miembros a fin de expresar la satisfacción por el modo en que usted ha presidido el Consejo de Seguridad en esta sesión, y también deseo dar las gracias a usted y a la delegación de Eslovenia por haber tomado la iniciativa de convocar esta importante reunión.

También me sumo a las palabras de bienvenida dirigidas a los Miembros de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, que se han hecho presentes para efectuar una exposición ante el Consejo de Seguridad.

En Bosnia, la tarea más importante de la comunidad internacional sigue consistiendo en garantizar que el proceso de paz sea duradero e irreversible y en fortalecer el carácter multiétnico del Estado de Bosnia y Herzegovina mediante la consolidación de los fundamentos de la democracia y el respeto de los derechos de todos los pueblos de ese país.

Es importante que todos los Miembros de la Presidencia hayan reafirmado hoy su determinación conjunta de aplicar en forma coherente el Acuerdo de Paz y de no dar cabida a cambios arbitrarios en el texto de Dayton o a presiones externas injustificadas en cuanto a su aplicación.

La principal responsabilidad respecto de la prosecución del proceso de paz y de la normalización de la situación en Bosnia y Herzegovina compete a los propios bosnios. La comunidad internacional está ayudándolos, y lo seguirá haciendo, en la medida de lo posible; pero no puede crear una Bosnia estable y próspera para los bosnios. Ese es el objetivo último del Acuerdo de Paz, y exige una reconciliación y una solidaridad duraderas de todas las partes bosnias. Un factor primordial para el éxito es el funcionamiento eficaz de las instituciones estatales comunes de Bosnia y Herzegovina. Los dirigentes de las entidades y sus representantes en las instituciones de toda Bosnia deben finalmente superar sus desacuerdos políticos, nacionales y étnicos y emprender un trabajo constructivo de conformidad con el Acuerdo de Paz y con otros acuerdos internacionales sobre Bosnia y Herzegovina. Acogemos con beneplácito los cambios positivos que se han realizado en este sentido, incluido el trabajo conjunto y eficaz de la Presidencia en el contexto del Comité Permanente de Asuntos Militares.

Sin duda, siguen pendientes una serie de dificultades, la más importante de las cuales consiste en garantizar un nivel adecuado de cooperación entre ambas entidades, no solamente en instituciones estatales comunes sino también en lo que respecta a las relaciones con las principales estructuras internacionales presentes en Bosnia y Herzegovina, en especial la Oficina del Alto Representante en Bosnia y Herzegovina, el Representante Especial del Secretario General en Bosnia y Herzegovina, y toda la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina. Dicha cooperación, junto con la que aportan las partes en forma independiente para lograr adelantos en el proceso de Dayton/París, sería muy oportuna, ya que todavía hay cuestiones importantes pendientes de solución, entre ellas la organización de una fuerza de policía en Bosnia, la creación de un sistema judicial democrático, la campaña contra la corrupción, el establecimiento de un servicio unificado de fronteras, la adopción de la ley electoral y el retorno de los refugiados y de las personas internamente desplazadas.

Nos complace el hecho de que estas cuestiones se encontraran entre las materias que figuran en la Declaración que los Miembros de la Presidencia aprobaron ayer en nueva York, un documento que analizaremos cuidadosamente. Confiamos en que las obligaciones que allí se establece, serán acatadas de modo congruente. Además, observamos que en la Declaración se afirma que los Miembros de la Presidencia hacen suya la tarea de garantizar la cooperación militar entre las entidades, y en particular el establecimiento de una unidad conjunta para participar en operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Pero, según lo interpretamos, aún no se tiene en cuenta el hecho de que existen tres ejércitos independientes de facto en Bosnia, lo que evidentemente no es normal y no contribuye a la tendencia hacia la integración y el fortalecimiento de un Estado unificado en Bosnia. Pedimos que se tomen medidas con relación al establecimiento de una doctrina militar unificada para Bosnia y Herzegovina.

Nos preocupa la repercusión negativa que la decisión final del arbitraje sobre Brcko sigue ejerciendo en la situación en Bosnia y Herzegovina. Es importante que la decisión se aplique de una manera que, en la medida de lo posible, ayude a estabilizar la situación y se ajuste al Acuerdo de Paz; en otras palabras, mediante la adopción de soluciones que resulten aceptables para todas las partes.

Pensaba concluir aquí mi declaración, pero no puedo dejar de expresar mi gratitud al Embajador Holbrooke, que ya no está en el Salón, por sus palabras de bienvenida tras mi retorno de un viaje a la República Federativa de Yugoslavia, y en particular a Kosovo. Teniendo presente lo que se ha expresado aquí sobre la relación entre las cuestiones que se están abordando en Bosnia y en Kosovo, y en respuesta al Embajador Holbrooke, permítaseme decir brevemente que las conclusiones personales fundamentales a que llegué con respecto a Kosovo no son muy alentadoras. Aparentemente, la seguridad y la protección de la población están cada vez en mayor peligro; de hecho, el número de incidentes ha aumentado, lo que no puede atribuirse solamente a las actividades de elementos delictivos. Con una frecuencia cada vez mayor, observamos que la mayoría de los incidentes reflejan una política organizada destinada a expulsar a los no albaneses de Kosovo —a todos los no albaneses, no solamente a los kosovares—, y esto está socavando la resolución 1244 (1999).

En mi opinión, que se vio reforzada por mi viaje a Kosovo, la Fuerza Internacional de Seguridad de Kosovo (KFOR) y la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) no pueden eliminar las provocaciones y las actividades orientadas a socavar la resolución 1244 (1999) ni garantizar un nivel adecuado de protección y de seguridad para todos. No quiero decir que no están trabajando bien o que no estén haciendo todo lo posible; simplemente, señalo que por el momento el resultado consiste en la falta de una seguridad y una protección adecuada —de hecho un empeoramiento de la situación—, a pesar de que se estén tomando algunas medidas importantes por conducto de la KFOR y de la UNMIK.

Continúan las actividades incontroladas de los llamados elementos del ex Ejército de Liberación de Kosovo (ELK), a quienes, de hecho, nadie controla. Siguen los disparos de artillería pesada en las aldeas y se continúan quemado iglesias y cometiendo otros actos con el objeto de humillar e intimidar. Es interesante observar que en el edificio que es sede del Cuerpo de Protección de Kosovo apareció una bandera del ELK. El General Klaus Reinhardt ordenó que se quitara esa bandera y que se la reemplazara por una bandera de las Naciones Unidas.

Así se hizo. Pero al atardecer de ese día, la bandera de las Naciones Unidas había desaparecido y otra vez estaba la del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK). Por lo tanto, estoy convencido de que, al igual que en Bosnia, los representantes y dirigentes de la presencia internacional deben usar todas sus prerrogativas autorizadas para no permitir esos acontecimientos, que ya son una amenaza para la autoridad de todas las poderosas estructuras internacionales que se están erigiendo en Kosovo.

Por supuesto, no puedo estar de acuerdo con los intentos orientados a vincular las decisiones relativas a Kosovo o dentro de Bosnia con cuestiones que no tienen nada que ver con los asuntos que se consideran, pues esto podría ser interpretado como injerencia en los asuntos internos de la República Federativa de Yugoslavia.

Podré comunicar en mayor detalle a los miembros del Consejo de Seguridad mis impresiones, con datos concretos, en la reunión dedicada a los problemas de Kosovo. Por el momento he querido limitarme a responder a la solicitud del Embajador Holbrooke en el sentido de que compartiera mis impresiones con ustedes.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de la Federación de Rusia las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Fowler (Canadá) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo sumarme a los demás oradores para expresarle mi

agradecimiento personal por recordar de manera tan elocuente la pérdida de 24 personas el viernes último en el vuelo del Programa Mundial de Alimentos a Kosovo. Entre ellas estaba un joven canadiense llamado Dan Rowan, que iba en viaje a Pristina para ofrecer asesoramiento sobre la reforma judicial, en respuesta a un llamamiento que había hecho el Sr. Kouchner en el Consejo de Seguridad hace unas pocas semanas. Estoy seguro de que su familia mucho agradecerá sus palabras y las expresiones de condolencias del Consejo.

También quiero darle las gracias, en nombre del Canadá, por haber organizado esta importante reunión con la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, lo que ha de fortalecer la constante participación del Consejo de Seguridad en el proceso de llevar la paz sostenible a ese país y a la región de los Balcanes en general. Esperamos que esta participación, manifestada en la reunión de información de hoy y en las recientes presentaciones del Sr. Klein y del Sr. Petritsch ante el Consejo de Seguridad, sirva para subrayar la decisión de la comunidad internacional de que el proceso de paz en Bosnia y Herzegovina se aplique totalmente.

La comunidad internacional y la Oficina del Alto Representante continuarán apoyando el proceso, pero en definitiva Bosnia y Herzegovina tiene que aplicar su propia paz. Esta es la esencia de la estrategia de participación que el Alto Representante señaló al Consejo la semana pasada. El Canadá apoya esta estrategia e insta a la Presidencia a cooperar plenamente con el Sr. Petritsch para llevarla a la práctica.

También instamos a la Presidencia y al Consejo de Ministros a que trabajen con otros niveles de gobierno, incluidas las entidades, para reformar las instituciones nacionales con el propósito de hacerlas más eficientes, transparentes y democráticas. La creación de instituciones comunes es, naturalmente, fundamental para el desarrollo del Estado y de la sociedad civil.

Con este fin, nos satisface que recientemente se haya presentado a las instituciones de Bosnia y Herzegovina el proyecto de ley electoral permanente. Esperamos que fomente un proceso político democrático y multiétnico y haga que los funcionarios elegidos rindan más cuentas a los votantes. El proyecto de ley debe ser aprobado tan pronto como sea posible. La Junta Directiva está dispuesta a hacer todo lo que le corresponde para ayudar a garantizar que esta cuestión se resuelva de manera oportuna.

A pesar de los progresos en algunas esferas, es claro que existen aspectos del proceso de aplicación de la paz que exigen más compromiso y decisión de los Gobiernos de Bosnia y Herzegovina. Por ejemplo, el Canadá está preocupado por la cuestión de los reasentamientos en Bosnia y Herzegovina, como lo están otros que han hecho uso de la palabra. Debe seguir asignándose máxima prioridad al regreso de los refugiados y desplazados a sus hogares. Reconocemos los progresos hechos hasta ahora. Evidentemente, sin embargo, es fundamental avanzar más a este respecto para medir el verdadero grado de compromiso con una paz duradera dentro del marco de Dayton.

El imperfecto sistema judicial en Bosnia sigue siendo un obstáculo importante para el desarrollo de un Estado democrático moderno. Sólo puede lograrse una paz autosostenida en Bosnia con un poder judicial que sea independiente de la presión política. El Canadá insta a las autoridades de Bosnia y Herzegovina —en todos los niveles— a mejorar la cooperación con los expertos internacionales en la elaboración de planes para la reforma judicial.

Además, exhortamos al Consejo de Ministros y a los Miembros de la Presidencia a que aprueben —como lo han convenido en su Declaración de Nueva York— en forma oportuna la propuesta ley de servicio de fronteras del Estado, de conformidad con su compromiso de 24 de junio sobre esta cuestión. Sin la aprobación de esta ley, Bosnia y Herzegovina continuará perdiendo recursos que son indispensables para la prestación de servicios públicos esenciales, incluyendo los esfuerzos por mejorar la situación financiera de los pensionados, maestros y trabajadores.

Por último, el éxito a largo plazo del Acuerdo de paz de Dayton depende de la capacidad de Bosnia y Herzegovina para desarrollar una economía autosuficiente que genere empleos, mantenga controlada la inflación y proporcione una base firme para la inversión local y extranjera. Las autoridades deben ayudar a crear un entorno propicio, en el cual los negocios puedan tener éxito y prosperar.

El debate de hoy demuestra la dedicación de la comunidad internacional a prestar apoyo a Bosnia y Herzegovina en su camino hacia una paz duradera. Pedimos a todas las partes en Bosnia y Herzegovina que cumplan su parte en los esfuerzos destinados a concretar este objetivo.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante del Canadá las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Hasmy (Malasia) (*habla en inglés*): Mi delegación desea expresar una cordial bienvenida al Sr. Ante Jelavic, Jefe de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, y a los Miembros de la Presidencia conjunta, el Sr. Alija Izetbegovic y el Sr. Zivko Radisic. Su presencia hoy entre nosotros, en el Consejo, constituye realmente una ocasión histórica. En lo que a mi delegación se refiere, su presencia simboliza el constante compromiso de los dirigentes de Bosnia y Herzegovina de trabajar juntos para cerrar un capítulo oscuro de la historia del país y hacer que éste ocupe de nuevo el lugar que le corresponde en la familia de Estados soberanos.

Mi delegación también se une a los demás oradores para lamentar la trágica muerte de personal del Programa Mundial de Alimentos en Kosovo.

Mi delegación desea agradecer al Jefe y a los Miembros de la Presidencia de la República de Bosnia y Herzegovina la información que nos han proporcionado acerca de la situación actual en su país, y que consideramos sumamente útil. Nos satisface que se hayan logrado algunos progresos en el proceso de aplicación de la paz en Bosnia y Herzegovina. No obstante, se requieren esfuerzos más enérgicos y constantes para que Bosnia y Herzegovina pueda gozar de la paz y la estabilidad autosostenidas y salir del cuidado protector de la comunidad internacional.

Se han establecido y han entrado en funciones una serie de instituciones estatales fundamentales comunes, si bien con algunas limitaciones. Creemos que con la necesaria voluntad política podrán superarse estos impedimentos. Las declaraciones que acaban de hacer los Miembros de la Presidencia atestiguan su compromiso y su deseo auténtico de superarlos y continuar trabajando en conjunto para concretar una visión compartida de Bosnia y Herzegovina como un Estado independiente, unificado, multiétnico, multicultural y multirreligioso, dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas.

Mucho queda por hacer para solucionar los problemas fundamentales pendientes y asegurar que la paz y la estabilidad se consoliden aún más y perduren en Bosnia y Herzegovina. El regreso de los refugiados y los desplazados, en particular su retorno a las regiones en las cuales son minoría, la reconciliación entre las diferentes comunidades étnicas, la protección a las minorías y las reformas y la recuperación económicas se encuentran entre los principales problemas pendientes que tienen que ser abordados de manera urgente y en forma exhaustiva para facilitar el establecimiento de unas condiciones de Estado viables en Bosnia y Herzegovina.

Para la comunidad internacional, el regreso de los refugiados a todas las partes de Bosnia y Herzegovina es una de las prioridades fundamentales. Es imperativo para la reconciliación del país. Al igual que otros, estamos preocupados por la lentitud del proceso de retorno. La semana pasada, el Alto Representante informó al Consejo de que si continuaba el lento ritmo actual de regreso, el proceso tardaría 22 años en completarse en la Federación y 40 años en la República Srpska. Es evidente que es necesario adoptar nuevos enfoques para hacer frente a esta cuestión, por supuesto que con la plena cooperación de los dirigentes y del pueblo de Bosnia y Herzegovina, a fin de lograr resultados más tangibles.

Existen otros problemas que habrá que superar, entre ellos el persistente empecinamiento de algunos grupos y partes y las profundas divisiones étnicas que todavía prevalecen. La situación exige mayores esfuerzos por parte de los dirigentes y de las principales fuerzas de Bosnia y Herzegovina a fin de lograr una mayor democracia, tolerancia y reconciliación entre las diferentes comunidades étnicas. Mi delegación cree que la afirmación de la autoridad política y moral de la Presidencia contribuiría de manera importante a la creación de un entorno positivo. A este respecto, mi delegación acoge con beneplácito la Declaración de Nueva York emitida por la Presidencia conjunta de Bosnia y Herzegovina.

La propia experiencia de Malasia como país con diversas etnias, culturas y religiones nos ha convencido de que la tolerancia es el ingrediente indispensable para la coexistencia y para la consolidación de la nación. Malasia se enorgullece de haber estado asociada a los esfuerzos en pro de la reconstrucción de la paz en Bosnia y Herzegovina. Además de nuestro programa de cooperación bilateral, Malasia participó hasta el año pasado en la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas, en la Fuerza de Aplicación y en la Fuerza de Estabilización, y nuestro personal de policía civil continúa prestando servicios en la Fuerza Internacional de Policía (IPTF).

Como parte de nuestra contribución a los esfuerzos en pro de la reconciliación nacional en Bosnia y Herzegovina, y con el aliento de la Conferencia sobre la Aplicación del Acuerdo de Paz celebrada en Bonn y la financiación del Canadá, en agosto del año pasado Malasia organizó un foro no gubernamental en Kuala Lumpur. Su objetivo fue que los participantes de Bosnia y Herzegovina conocieran la experiencia de Malasia como nación que cuenta con

diferentes etnias y religiones. Consideramos que el foro fue extremadamente útil en la medida en que proporcionó nuevas perspectivas y enfoques para el fomento de la confianza y de la tolerancia en una sociedad pluralista. Si bien la situación en Bosnia y Herzegovina es muy diferente de la de Malasia, pensamos que se pueden extraer conclusiones útiles a partir de la experiencia de Malasia en una vida multiétnica.

Encomiamos la labor que están realizando la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina y la IPTF, en especial los esfuerzos de la Misión encaminados a establecer una fuerza política y un sistema judicial viables en Bosnia y Herzegovina. También encomiamos las recientes medidas tomadas por el Alto Representante en lo que concierne al conjunto de reformas legislativas sobre la propiedad y la presentación de un nuevo proyecto de ley electoral, así como la labor que se está llevando a cabo para establecer un servicio de frontera del Estado. Nos gratifica que esas nuevas e importantes medidas cuenten con el pleno apoyo de la Presidencia, del Gobierno y del pueblo de Bosnia y Herzegovina, ya que constituyen elementos esenciales para la reconciliación nacional, la democracia y la seguridad.

El éxito de la participación internacional en Bosnia y Herzegovina sólo se podrá garantizar con el firme compromiso y la plena cooperación de los dirigentes y del pueblo de Bosnia a todos los niveles. En última instancia, la responsabilidad final respecto del logro de la reconciliación y de la paz duradera en ese país incumbe a los dirigentes y al pueblo de Bosnia y Herzegovina. Al mismo tiempo, una paz duradera en Bosnia y Herzegovina requiere de la plena cooperación de sus vecinos.

Mi delegación subraya una vez más el importante papel que desempeña el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, y recalca la necesidad de que la comunidad internacional continúe apoyando al Tribunal. Creemos que deben realizarse esfuerzos más serios para llevar ante la justicia a los acusados de crímenes de guerra. La libertad de que continúan disfrutando los principales acusados de crímenes de guerra envía un mensaje político erróneo y contribuye al entorno de inseguridad que limita el regreso de los refugiados, en especial en las zonas en las que habitan minorías. El arresto y el enjuiciamiento de esos acusados de crímenes de guerra no sólo serviría para hacer justicia, sino que contribuiría a lograr el objetivo a largo plazo de la reconciliación nacional, que es lo único que puede garantizar que Bosnia y Herzegovina se libere de los fantasmas de su trágico pasado.

Instamos a todos los interesados en Bosnia y Herzegovina, así como a la oficina del Alto Representante y a la Fuerza de Estabilización, a que trabajen más estrechamente con el Tribunal en el desempeño de su mandato. Mi delegación celebra la posición que ha expresado claramente la Presidencia de Bosnia y Herzegovina respecto de esta importante cuestión.

Finalmente, Sr. Presidente, deseo expresarles el profundo aprecio de mi delegación a usted y a su delegación por haber hecho posible la celebración de esta reunión del Consejo, verdaderamente única e histórica.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Malasia las amables palabras que nos ha dirigido a mí y a mi delegación.

Sr. Petrella (Argentina): Sr. Presidente: Quisiera aprovechar esta ocasión para transmitirle el más cordial saludo de mi Gobierno y felicitarlo por la excelente tarea que su delegación está realizando como Presidente del Consejo de Seguridad bajo la conducción del Embajador Danilo Türk y de su delegación.

Como los oradores que nos han precedido, rendimos homenaje a los funcionarios de las Naciones Unidas fallecidos en el accidente aéreo ocurrido en Kosovo el pasado viernes.

Deseamos dar las gracias a la Presidencia de Bosnia y Herzegovina por las informaciones que nos ha transmitido esta mañana. Es un hecho de extrema importancia que a cuatro años de Dayton podamos recibir en el Consejo de Seguridad, en una reunión histórica, a los tres miembros de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina. Esto revela que la implementación de Dayton progresa no obstante las dificultades y que no ha disminuido el interés del Consejo por Bosnia y Herzegovina.

Otro hecho que también nos parece sumamente importante son las visitas que realizaron a Eslovenia y a Alemania, pues ello pone de manifiesto que el carácter de institución común que posee la Presidencia ha comenzado a funcionar en la práctica. Los alentamos a seguir por esta senda de unidad. En este sentido, valoramos la Declaración de Nueva York adoptada anoche como un documento que fortalece esta tendencia y que acompaña a las preocupaciones del Consejo de Seguridad.

Es motivo de orgullo para la Argentina la reciente presentación de cartas credenciales del Embajador argentino ante Bosnia y Herzegovina y la posibilidad de que muy

pronto ese gesto sea reciprocado, en beneficio de la importante y próspera comunidad de Bosnia y Herzegovina que es parte de la Argentina, y de las relaciones bilaterales.

En otro orden de ideas, esperamos que el proyecto de ley sobre el servicio de fronteras estatal pueda ser enviado a la Asamblea Parlamentaria a la mayor brevedad. Es indispensable que un Estado soberano cuente con un servicio de esa índole para impedir el contrabando y la inmigración ilegal. Es una institución vital, cuya implementación no debería demorarse más por problemas de competencia. La Declaración de Nueva York, antes citada, informa de importantes progresos en ese sentido.

Otro problema que preocupa es la situación de aproximadamente 800.000 personas internamente desplazadas y de los miles de refugiados que se encuentran en el extranjero y que no han podido regresar aún a sus lugares de origen. Esta situación debe ser revertida. Por eso creemos que la reciente legislación sobre propiedad establecida por el Alto Representante, Sr. Wolfgang Petritsch, debe contar con el mayor respaldo político, ya que atiende a la necesidad de la mayoría de las personas que se hallan en esa situación. También en este tema la Declaración de Nueva York nos anuncia medidas que apoyamos.

Alentamos a la Presidencia a adoptar las medidas económicas y jurídicas necesarias para crear un ambiente estable y seguro que estimule las inversiones extranjeras y una economía abierta, y coincidimos acerca del papel que Bosnia y Herzegovina puede desempeñar en la región y en Europa.

Exhortamos a la Presidencia de Bosnia y Herzegovina a seguir por la senda que hoy nos han indicado mediante sus palabras y mediante la Declaración de Nueva York. La Argentina, consciente de sus responsabilidades respecto del mantenimiento de la paz, seguirá participando en la Fuerza de Estabilización en Bosnia y Herzegovina.

Finalmente, Sr. Presidente, la asistencia de legisladores del Congreso de los Estados Unidos, a quienes saludamos respetuosamente, nos recuerda la importancia que tiene para el Consejo de Seguridad y para las Naciones Unidas la realización de reuniones abiertas, como esta que usted está presidiendo, que permiten apreciar la manera útil y eficaz con que cumplimos con nuestro mandato.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de la Argentina las amables palabras que me ha dirigido.

Sir Jeremy Greenstock (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Lo felicito por haber tomado la iniciativa de convocar hoy esta reunión y por llevarla a cabo. Nos complace que esta cuestión se debata hoy bajo su Presidencia.

Creo que los Miembros de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina podrán comprender que, en mi calidad de diplomático que ha estado asociado con su país durante los ocho últimos años, me resulta especialmente grato ver a los tres Miembros de la Presidencia conjunta en el Consejo de Seguridad, unidos en su tarea y tomando medidas juntos para lograr otra ronda fructífera de cumplimiento del Acuerdo de Dayton. Los felicitamos por estar aquí hoy. El Reino Unido celebra su firme compromiso con Bosnia y Herzegovina como Estado soberano y unido y con el fortalecimiento de la aplicación del Acuerdo de Paz de Dayton.

Nos complacieron los recientes esfuerzos de la Presidencia conjunta por promover los intereses de Bosnia y Herzegovina en el exterior, incluidas las recientes visitas a Eslovenia y a Alemania. Esto fue un buen ejemplo de lo que debe hacer la Presidencia conjunta.

No obstante, nos sigue inquietando, al igual que al Alto Representante, que las instituciones comunes en su conjunto no estén funcionando bien y que todavía quede un largo camino por recorrer antes de que Bosnia y Herzegovina pueda funcionar de manera eficaz como Estado europeo moderno. En este sentido, creo que la asistencia externa sigue siendo necesaria, como ha reconocido el Presidente Izetbegovic. A ese respecto, el papel más importante corresponde al Alto Representante y a su Oficina. Su presencia en el país y sus iniciativas son esenciales para el éxito de Bosnia y Herzegovina como Estado moderno y unido. En este sentido, difiero ligeramente de la opinión del Presidente Radisic y creo que se debe apoyar al Alto Representante en la labor que está desempeñando. Debe poder tomar las decisiones que son necesarias día a día, porque lo está haciendo por el bien de Bosnia y Herzegovina. No es por nada que hay personas que continúan trabajando, y muriendo, por los intereses internacionales en los Balcanes. En este contexto, rindo homenaje a las víctimas del reciente accidente aéreo.

Al Reino Unido le complace en especial la Declaración de Nueva York, en la que se reafirma el apoyo activo de la Presidencia a la aplicación del Acuerdo de Dayton. Una vez más, deseo rendir homenaje a los aportes del Alto Representante, así como al papel desempeñado por los Estados Unidos y personalmente por el Embajador Holbrooke, que

ha continuado trabajando con gran energía para garantizar que Dayton no sea sólo un acontecimiento en la historia, sino que en realidad conduzca al éxito para Bosnia y Herzegovina. Fue un placer que miembros del Congreso de los Estados Unidos hayan estado con nosotros esta mañana.

Deseo acoger con beneplácito el acuerdo de la Presidencia conjunta respecto del establecimiento de un servicio de fronteras del Estado sobre la base de las propuestas del Alto Representante. Esperábamos ese acuerdo desde hace mucho tiempo, ya que es una parte esencial de la reconciliación de Bosnia y Herzegovina. También celebramos la decisión de establecer una secretaría de la Presidencia y una comisión conjunta sobre regresos, que presentará informes al Consejo de Seguridad, así como el acuerdo de principio sobre un pasaporte nacional único para Bosnia y Herzegovina.

Pero al Reino Unido le interesa en especial el papel que incumbe a la Presidencia conjunta en la tarea de determinar lo que es necesario hacer para el futuro. Desearía que los Miembros de la Presidencia indicaran cuáles serán sus próximas prioridades en la serie de medidas cumulativas en aras de la estabilidad permanente y la regeneración de Bosnia y Herzegovina. En ese contexto, celebro en especial que en la Declaración se haya incluido su compromiso de actuar contra la corrupción. Esta cuestión fue planteada por el Gobierno del Reino Unido en julio de 1997, como recordará el Presidente Izetbegovic, y sigue siendo necesario adoptar medidas al respecto a fin de que la labor de Dayton y su aplicación no queden viciadas por los que están actuando en contra del Estado. Espero que la Presidencia sea sincera al abordar ese compromiso en particular.

Más allá de las cuestiones individuales, espero que los Miembros de la Presidencia conjunta comprendan el importante papel moral y político que les corresponde en la tarea de lograr que Bosnia y Herzegovina supere las limitadas cuestiones de la política étnica. A este respecto, estoy totalmente de acuerdo con la lista de prioridades que el Presidente Izetbegovic nos ha presentado esta mañana, que incluye cuestiones como el regreso de los refugiados, el arresto de los acusados, la regeneración económica, la lucha contra la corrupción y la reducción de las sumas que se gastan en cuestiones militares. Es un programa importante, y creo que ha llegado la hora de que las instituciones comunes del país asuman un compromiso mucho más amplio con la reconciliación.

A nuestro juicio, las visitas de la Presidencia conjunta a las zonas de regreso de los refugiados fueron un buen inicio al respecto. La presencia hoy aquí de la Presidencia señala otro hito importante. Espero que la práctica iniciada hoy en cuanto al diálogo entre la Presidencia y el Consejo de Seguridad continúe y señale una acumulación progresiva de éxitos para Bosnia y Herzegovina como Estado moderno y unido.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante del Reino Unido las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Shen Guofang (China) (*habla en chino*): Ante todo, deseamos dar el pésame a las familias de las víctimas del accidente aéreo que tuvo lugar el viernes.

La delegación china desea dar las gracias a la delegación de Eslovenia por haber celebrado hoy esta importante reunión. El Embajador Türk ha realizado esfuerzos ingentes a tal fin. También deseamos dar las gracias en especial al Ministro de Relaciones Exteriores de Eslovenia por presidir esta reunión.

Damos las gracias al Embajador Holbrooke por habernos presentado a varios importantes representantes del Congreso de los Estados Unidos, a quienes damos la bienvenida a nuestra reunión.

La delegación de China da las gracias a la Presidencia tripartita de Bosnia y Herzegovina por las exposiciones formuladas ante el Consejo. Su visita, y la aprobación de la Declaración de Nueva York, son un ejemplo claro de la determinación de la Presidencia de aplicar el Acuerdo de Paz en Bosnia y Herzegovina. Apoyamos la Declaración de Nueva York y apreciamos los esfuerzos que están realizando las tres partes al respecto.

Bosnia y Herzegovina es una lección que ilustra la participación de las Naciones Unidas en la consolidación de la paz después de los conflictos. Un resumen minucioso de las lecciones y de las experiencias adquiridas en Bosnia y Herzegovina podría ser útil para las operaciones que las Naciones Unidas están realizando en otras regiones.

China se complace de que, en general, la situación en Bosnia y Herzegovina sea estable y de que se esté cumpliendo el Acuerdo de Paz. También hemos observado que hay más tolerancia mutua entre los grupos étnicos y más adhesión al concepto de integridad. Aunque el progreso en la aplicación del Acuerdo de Paz ha sido lento, lleva un rumbo correcto y en ese sentido debe recibir ayuda. También convenimos con el dicho de que una paz imperfecta a menudo es mejor que la guerra.

El regreso de los refugiados es un factor importante para garantizar el carácter multiétnico de la sociedad bosnia. En este sentido la comunidad internacional ya ha realizado enormes esfuerzos, pero la tarea continúa siendo ardua. Es necesario avanzar mucho más en la creación de oportunidades de empleo y en la reforma económica. A este respecto, esperamos que se logren mayores progresos.

La reconciliación étnica entre musulmanes, croatas y serbios, la restauración de la confianza mutua y la búsqueda del desarrollo común constituyen las garantías fundamentales de la coexistencia armoniosa del pueblo bosnio y de la tranquilidad y el orden del país a largo plazo. Esperamos sinceramente que los dirigentes de las tres partes procedan sobre la base de los intereses fundamentales de su pueblo, dejen a un lado sus diferencias y hagan esfuerzos comunes para mantener la paz duramente ganada.

En particular quisiera destacar que es necesario crear una fuerza armada unificada. La ayuda de la comunidad internacional ha llegado gradualmente a todos los sectores de la sociedad bosnia y a la vida de sus pueblos. Deseo reiterar que la participación de la comunidad internacional en la reconstrucción de Bosnia debe concentrarse en ayudar a que la población local sea autosuficiente y reduzca gradualmente su dependencia de la ayuda externa. En definitiva, la solución total de la cuestión bosnia depende del propio pueblo bosnio.

La delegación china apoya la labor del Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia, que esperamos realice su trabajo de manera profesional, imparcial y objetiva, de modo que ayude a promover el proceso de paz en Bosnia y Herzegovina.

No hace mucho el Sr. Petritsch, Alto Representante para la aplicación del Acuerdo de Paz sobre Bosnia y Herzegovina, también hizo una exposición informativa en el Consejo, especialmente sobre la reforma de la ley de propiedad, y presentó proyectos de leyes electorales. También expuso el concepto de propiedad. Hemos observado que la Presidencia apoya estas ideas. Creemos que esto ayudará a Bosnia y Herzegovina a participar como un todo en los asuntos internacionales. Esperamos que la Presidencia siga aplicando estos conceptos y les agregue contenido específico, de manera que se los pueda poner en práctica.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de China por las amables palabras que nos ha dirigido a mi delegación y a mí personalmente.

Sr. Fonseca (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación desea asociarse al sentimiento profundo de solidaridad y condolencia que usted ha expresado a las familias del personal de las Naciones Unidas que murió trágicamente en el accidente ocurrido en Kosovo.

Quiero dar las gracias a los Miembros de la Presidencia bosnia por su presencia y por las declaraciones que hemos escuchado en esta sesión histórica del Consejo de Seguridad. Permítaseme también unirme a otras delegaciones para expresar nuestro reconocimiento a la delegación de Eslovenia por haber convocado esta sesión. Celebramos su presencia, Sr. Presidente, lo que indica no sólo el compromiso de Eslovenia con respecto a esta cuestión, sino también la dedicación permanente de la diplomacia eslovena a la causa de la paz y la estabilidad en el orden internacional.

Es ciertamente muy útil para los Miembros de las Naciones Unidas entablar un debate que muestra claramente que esta Organización continúa interesándose por la situación de Bosnia y Herzegovina. En las últimas semanas el Consejo ha escuchado exposiciones informativas sobre Bosnia realizadas por el Secretario General, su Representante Especial y el Alto Representante. Todos ellos han señalado que la situación en Bosnia todavía es muy difícil.

Pese a todos los obstáculos, el Consejo ha insistido en que debe hacerse todo lo necesario para no permitir que se vuelva atrás en lo ya logrado. Es importante señalar que mucho de lo que ya se ha conseguido en Bosnia contó con el apoyo indispensable de la Presidencia. No me referiré a realizaciones específicas. Basta destacar que la condición actual de Bosnia como Estado soberano depende mucho de la Presidencia —como representación de la diversidad de Bosnia— para consolidar la estabilidad autosostenida.

También cabe encomiar el compromiso de la Presidencia con el Acuerdo de Paz de Dayton/París y el funcionamiento de las instituciones del Estado. Cuando la comunidad internacional busca autoridad moral y política local en Bosnia para construir una sociedad verdaderamente democrática y multicultural, corresponde a la Presidencia que esa autoridad se haga presente. Esto asigna a la Presidencia no solamente un lugar especial en la historia de su país, sino también una enorme responsabilidad.

Hace algunas semanas el Secretario General informó que había mejorado el nivel de entendimiento entre los dirigentes bosnios, y la mera presencia de los Miembros de la Presidencia aquí es por si misma un progreso que merece registrarse.

Pero todavía queda mucho por hacer. Este formato abierto ayuda a confirmar que las Naciones Unidas tienen interés en que se aplique el Acuerdo de Paz. Aquí deseo dejar constancia de nuestro reconocimiento por la labor del Embajador Holbrooke con respecto a Bosnia. Su dedicación y sus esfuerzos personales para ayudar a construir un futuro viable para Bosnia están empezando a dar frutos.

El Brasil espera que los esfuerzos de las Naciones Unidas en Bosnia tengan una demostración equivalente de voluntad política de los dirigentes de todas las comunidades étnicas de Bosnia. Por lo tanto, es esencial que el pueblo de Bosnia, inspirado por sus dirigentes, haga su parte en la aceleración de la transformación del país.

Es importante que prestemos atención a las palabras del Alto Representante con respecto a la existencia en Bosnia de una cultura de la dependencia. A este respecto, reconocemos la importancia del concepto de propiedad y esperamos que los líderes bosnios lo incorporen plenamente.

La comunidad internacional se ha ocupado mucho de Bosnia, pero no puede asumir la responsabilidad por todos los asuntos del país. Estamos seguros de que los dirigentes y el pueblo de Bosnia pondrán primero el interés colectivo, con un comportamiento y una responsabilidad compatibles con sus ambiciones de construir un Estado a partir de un país dividido. A este respecto, la aprobación de la Declaración de Nueva York puede considerarse como otro hito más en el camino hacia la consolidación de un auténtico Estado único con instituciones comunes. La creación de un servicio de fronteras del Estado ayudará decididamente a consolidar el concepto de Estado.

La recuperación económica es otra base del camino que acercará progresivamente a Bosnia a una paz irreversible y autosostenida. La estabilidad es esencial para crear un entorno conducente a la inversión privada.

Por último, me hago eco del sentimiento general de que este debate contiene un mensaje de perseverancia y determinación. Compartimos los llamamientos que se hicieron hoy a los dirigentes, en el sentido de que redoblen sus esfuerzos para crear una sociedad viable basada en la multietnicidad y la diversidad. Estamos convencidos de que sólo mediante un compromiso continuo y firme con la causa de la tolerancia prevalecerán los ideales de una Bosnia próspera y pacífica.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante del Brasil las amables palabras que ha dirigido a mi delegación.

Sr. Buallay (Bahrein) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Para comenzar, mi delegación quisiera darle las gracias por haber organizado esta sesión del Consejo de Seguridad, como parte de los notables esfuerzos que está realizando su delegación.

Mi delegación desea asimismo dar la bienvenida a los Miembros de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina y agradecerle su presencia personal en el Consejo de Seguridad. En realidad, esta es una oportunidad excelente para los miembros del Consejo de Seguridad, con la que ni siquiera hubiésemos soñado en el pasado. Su presencia hoy aquí representa un claro indicio del avance alcanzado en el proceso de paz de Bosnia y Herzegovina. Constituye asimismo una demostración del reconocimiento de los esfuerzos del Consejo de Seguridad en especial y de las Naciones Unidas en general, como los Miembros de la Presidencia acaban de expresarlo, en cuanto atañe a hacer frente a una situación compleja en un país desgarrado por la guerra que realiza repetidos intentos encaminados a alcanzar la paz. Después de difíciles negociaciones, la firma del Acuerdo de Dayton se alcanzó finalmente en 1995.

Los esfuerzos de las Naciones Unidas tuvieron un costo —un costo a veces muy elevado— como es la pérdida de vidas. Expresamos nuestras sinceras condolencias a las familias del personal del Programa Mundial de Alimentos que murió en el reciente accidente aéreo ocurrido en Kosovo.

Desde la firma del Acuerdo de Paz de Dayton se ha logrado un progreso concreto en cuanto al regreso de los refugiados, el establecimiento de instituciones, la reforma del sistema judicial, la reactivación de la economía y en otras áreas. Sin embargo, se requiere un avance mayor para que la vida vuelva a la normalidad. Esto requiere la cooperación y los esfuerzos concertados de todos, el cierre de un pasado sombrío, la apertura de una nueva página —una nueva era— de entendimiento y un deseo verdadero de vivir en paz en una sociedad multiétnica y multicultural. Esto es lo que el Consejo de Seguridad espera de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina.

A fin de que se mantenga el apoyo internacional para los esfuerzos de paz en Bosnia, los propios ciudadanos deben redoblar sus esfuerzos para solucionar sus diferencias. Instamos a la Presidencia bosnia a que coopere plenamente con la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzego-

vina y con la Oficina del Alto Representante a fin de aplicar el Acuerdo de Paz para Bosnia y Herzegovina y coordinar esfuerzos con el propósito de superar las dificultades actuales.

En cuanto al retorno de los refugiados, mi delegación considera que debe hacerse mucho más para garantizar el regreso a sus hogares de todos los refugiados de todos los orígenes étnicos. Esto requiere brindar protección a los que retornan, así como proporcionarles un medio ambiente seguro y oportunidades de empleo. Creemos que el progreso alcanzado en la esfera de la ley de propiedad constituirá una ayuda en este sentido.

La cuestión del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia y el enjuiciamiento de los criminales de guerra fue planteada hoy por la Presidencia bosnia. Se trata de un aspecto que nosotros hemos señalado también a la atención del Consejo de Seguridad en diversas ocasiones, entre ellas durante la última semana en ocasión de la declaración efectuada por la Fiscal del Tribunal Sra. Carla Del Ponte. Los acusados principales siguen en libertad. Han perpetrado sus crímenes en Bosnia y Herzegovina y se trasladaron después a Kosovo. ¿Dónde hallar la justicia aquí? Estamos totalmente a favor de un perdón justo que conduzca a la estabilidad en Bosnia. Sin embargo, la magnitud y la barbarie de esos crímenes exige que aquellos que los perpetraron sean enjuiciados.

Reafirmamos la necesidad de brindar apoyo al Tribunal y de ayudarlo en la detención de aquellos que perpetraron crímenes de lesa humanidad en Bosnia y Herzegovina. Ellos tienen que ser enjuiciados, especialmente los “peces gordos”. Mi delegación coincide con la Jefatura de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina respecto de los tribunales penales locales. Nosotros también pensamos que estos tribunales locales no tienen capacidad para emprender una tarea tan difícil. Además, consideramos que estas tareas caen dentro de la jurisdicción del Tribunal Internacional.

El servicio de fronteras, la reforma económica, la lucha contra la corrupción, la solución del problema que plantean las minas son todas cuestiones que requieren esfuerzos adicionales. La comunidad internacional puede ayudar a los bosnios a resolver estos problemas.

Por otro lado, el Acuerdo de Paz de Dayton constituye la única alternativa, esto es, la mejor forma de que se dispone actualmente para solucionar los problemas de Bosnia y Herzegovina. Por consiguiente, instamos a todas las partes interesadas en Bosnia y Herzegovina a que acaten rápidamente ese Acuerdo. Les pedimos que emprendan todos los esfuerzos posibles para garantizar que todas las disposiciones del Acuerdo se apliquen con toda sinceridad y buena fe.

Esta reunión de hoy demuestra la voluntad colectiva de superar los problemas aún pendientes a fin de garantizar la plena aplicación del Acuerdo de Dayton, y de dar pasos concretos que permitan que Bosnia y Herzegovina recupere su fuerza moral y material para vivir en paz, una paz necesaria para el desarrollo económico y social de ese país.

Por último, vemos con agrado la Declaración de Nueva York acordada por la Presidencia de Bosnia y Herzegovina en la noche de ayer.

El Presidente *(habla en inglés)*: Agradezco al representante de Bahrein las amables palabras que ha dirigido a mi delegación.

Sr. van Walsum (Países Bajos) *(habla en inglés)*: Sr. Presidente: Nos sumamos a otras delegaciones para expresar a usted y a su delegación nuestro agradecimiento por haber tomado la iniciativa de convocar esta importante sesión.

La delegación de los Países Bajos ve con agrado la presencia de la Presidencia Conjunta de Bosnia y Herzegovina. Es alentador apreciar que, a pesar de las diversas dificultades que todavía persisten entre las entidades de Bosnia y Herzegovina, la Presidencia se presente ante el Consejo como una sola.

También acogemos con beneplácito la Declaración de Nueva York que los Miembros de la Presidencia Conjunta emitieron con ocasión de su presentación ante el Consejo de Seguridad. Consideramos que su presencia conjunta en este Salón constituye un testimonio de su compromiso de afianzar el funcionamiento de las instituciones comunes. Solamente mediante un adecuado funcionamiento de las instituciones comunes, Bosnia y Herzegovina estará en condiciones de encarar las tareas que tiene por delante.

Los Países Bajos consideran que el regreso de los refugiados que pertenecen a las minorías a sus lugares de residencia es el punto central del Acuerdo de Dayton. El retorno espontáneo de estos refugiados, que recién ahora está empezando a ganar impulso, importa un signo de esperanza que no sólo debe ser recibido con agrado, sino que también debe ser apoyado financieramente. En este sentido, acogemos con beneplácito los esfuerzos del Alto Representante para persuadir a la Comisión Europea y a

otros donantes de que continúen proporcionando fondos flexibles con esa finalidad.

Sin embargo, si las autoridades de Bosnia a nivel nacional, cantonal y local no proporcionan las facilidades para hacer posible el proceso de retorno, no podremos alcanzar nuestro objetivo común. Este implica la creación de un mínimo de buena voluntad y tolerancia mediante la aplicación de medidas de fomento de la confianza, como la recepción de delegaciones de posibles repatriados, pero también implica la creación de condiciones jurídicas y la provisión de los medios financieros necesarios para resolver los problemas prácticos.

Se necesitan mejoras en esa esfera, como lo demuestra el hecho de que la nueva ley sobre la propiedad se haya aprobado sólo después de que el Alto Representante diera instrucciones al respecto. Otro ejemplo es el carácter inadecuado del presupuesto para los proyectos de retorno, mientras que las instituciones que podrían generar ingresos —por ejemplo, un servicio de fronteras del Estado— están experimentando dificultades para despegar. En este sentido, hemos tomado nota de la referencia al servicio de fronteras del Estado que figura en la Declaración de Nueva York, hecho que acogemos con satisfacción.

También hay demoras en la adopción de las medidas necesarias en la esfera de la privatización, casi siempre como resultado de disputas políticas entre las comunidades. Un ejemplo es el caso de la Oficina de Privatización de Mostar, que se niega a examinar las decisiones de privatización que se tomaron apresuradamente durante la guerra, por temor a que salgan a la luz algunas irregularidades. A causa de esa actitud, casi quedó bloqueado el préstamo del Banco Mundial destinado a la Federación para fines de reajuste del sector privado.

Los dirigentes de Bosnia no deben resignarse a estas fallas. Esperamos que hagan acopio de valor y constituyan un ejemplo para todos los niveles subsidiarios del gobierno del Estado iniciando una cooperación genuina, para beneficio de todos los habitantes de Bosnia y Herzegovina.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de los Países Bajos las amables palabras que ha dirigido a mi delegación.

Sr. Jagne (Gambia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Nuestra reunión de hoy tiene una importancia especial por diversas razones, y no hace falta tener una gran imaginación para entender por qué. En primer lugar, es para nosotros un gran honor que usted presida nuestras deliberaciones, y mi delegación quiere expresar su profunda gratitud a su delegación por todas las contribuciones que ha realizado y sigue realizando en la búsqueda de una solución duradera a los complejos problemas que encara Bosnia y Herzegovina. La convocación de esta sesión es prueba fehaciente de esos esfuerzos.

En segundo lugar, nos honra enormemente la amable presencia de los tres Miembros de la Presidencia Conjunta de Bosnia y Herzegovina y, por lo tanto, mi delegación se suma a los oradores que me precedieron para darles la más cálida bienvenida y además para darles las gracias por haber encontrado tiempo para asistir a esta sesión.

En tercer lugar, la celebración de esta sesión no podía haber sido más oportuna, ya que se celebra en vísperas del cuarto aniversario de la firma de los Acuerdos de Paz de Dayton.

Por último, pero no por ello menos importante, la delegación de Gambia agradece también la presencia entre nosotros de una importante representación de congresistas de los Estados Unidos. Las Naciones Unidas en su conjunto necesitan esa interacción con el Congreso de los Estados Unidos. Es una relación mutuamente beneficiosa, y los invitamos a que vuelvan y a que asistan a más reuniones de las Naciones Unidas. Damos las gracias al Embajador Holbrooke por haber tomado esta loable iniciativa.

Después de haber escuchado a todos los Miembros de la Presidencia Conjunta, podemos decir sin temor a que nos contradigan que todos estamos en la misma longitud de onda. En otras palabras, no hay más alternativa que Dayton. Dayton señala el camino que hay que seguir para llegar al objetivo final de establecer una sociedad multiétnica y multicultural en Bosnia y Herzegovina. Tomamos nota con gran satisfacción de que la Presidencia Conjunta reafirmó su compromiso con los Acuerdos de Dayton. La aprobación de la Declaración de Nueva York demuestra ampliamente ese compromiso.

No obstante, somos conscientes del hecho de que si bien se están realizando esfuerzos para la aplicación armoniosa de los Acuerdos de Dayton, las fuerzas contrarias a Dayton también están activas. Hay que enfrentar y neutralizar a esas fuerzas del mal y de la oscuridad, como las llamó el Embajador Holbrooke. Por ello es importante también cooperar sinceramente con el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, a fin de que sean llevados ante la justicia los acusados que aún están en libertad. Mientras no se los persiga y se los someta a

la justicia no podrá haber una paz duradera. El proceso de curación estará incompleto mientras no se haga justicia. Ello también garantizará el futuro de Bosnia y Herzegovina en Europa, entre otras cosas. En este sentido, celebramos el establecimiento de un servicio de fronteras del Estado como parte de la estrategia en la lucha contra la corrupción. Por consiguiente, no se puede dejar de subrayar la importancia del servicio de fronteras del Estado.

Por otro lado, la intención de la Presidencia Conjunta de crear una secretaría permanente es también un paso adelante. Igualmente digna de mención es la reafirmación del apoyo de la Presidencia Conjunta a la aprobación de la ley electoral permanente.

Con la reducción de un 15% en los gastos militares, según convinieron todas las partes, abrigamos la esperanza de que los ahorros que se han de lograr se gasten en esferas más productivas, como la adopción de arreglos adecuados para el retorno de los refugiados. Esta es una esfera en la que necesitamos redoblar nuestros esfuerzos. Pero, una vez más, en última instancia mucho depende de la actitud de los dirigentes en su conjunto. El concepto de participación entra en juego una vez más. El resto de la comunidad internacional sólo puede ayudar. La población de Bosnia y Herzegovina y sus líderes son los que tienen la última palabra en cuanto a cómo encauzar su destino común.

La Presidencia Conjunta comprende que el futuro de Bosnia y Herzegovina está en Europa. Pero, ¿qué se necesita para que Bosnia y Herzegovina desempeñe el papel que le corresponde en Europa y, de hecho, en la comunidad de naciones? A nuestro criterio, hay una sola respuesta: hay que darle un objetivo a sus instituciones comunes, como lo recalcó el Embajador Greenstock. No hay otra salida.

Por último, nos sumamos a los que nos precedieron para expresar nuestro dolor por las víctimas del desastre aéreo ocurrido recientemente en Kosovo, y hacemos llegar nuestro más sentido pésame a sus afligidas familias.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Gambia las amables palabras que ha dirigido a mi delegación.

Sr. Andjaba (Namibia) (*habla en inglés*): Sr. Ministro: Le damos la bienvenida entre nosotros y los felicitamos a usted y al Embajador Türk por haber tenido la iniciativa de convocar esta importantísima sesión.

Al igual que los oradores anteriores, rindo homenaje a las víctimas del accidente aéreo ocurrido en Kosovo y expreso nuestras más sinceras condolencias a sus familias.

También damos la bienvenida a los tres Miembros de la Presidencia y les damos las gracias por la valiosa información que nos han brindado sobre la situación actual en lo que respecta a la aplicación del Acuerdo de Paz de Dayton en Bosnia y Herzegovina. En este sentido, quiero citar el informe del Alto Representante:

> "La labor de la Presidencia tiene elementos constructivos, y la rotación de la función se lleva a cabo sin problemas ... y la Presidencia llegó rápidamente a un acuerdo sobre varias cuestiones importantes, como la reorganización de los servicios diplomático y consular ... la designación de nuevos embajadores, un compromiso de establecer el Servicio de Fronteras del Estado, y una reducción del presupuesto militar." (*S/1999/1115, anexo, párr. 16*)

Estos son elementos realmente positivos en la esfera de la consolidación de las instituciones, y, por lo tanto, alentamos a la Presidencia a que persevere en la gran tarea de reconstruir su nación.

También tomamos nota de la mejora en el ritmo del retorno de los refugiados y de las personas desplazadas internamente a sus hogares originales. En este contexto, mi delegación espera que los tres Miembros de la Presidencia alienten al Parlamento a considerar en forma favorable y expedita el proyecto de ley electoral y la legislación sobre la propiedad privada, a fin de que las personas desplazadas internamente puedan regresar más rápidamente a sus hogares.

En términos generales, mi delegación toma nota con reconocimiento de los progresos que se han alcanzado hasta ahora en la aplicación del Acuerdo de Paz, especialmente en lo que hace a los esfuerzos destinados a establecer instituciones comunes. Además, mi delegación acoge con gran beneplácito la Declaración de Nueva York emitida por la Presidencia Conjunta de Bosnia y Herzegovina.

Finalmente, sigue siendo muy importante que la comunidad internacional siga proporcionando al pueblo de Bosnia y Herzegovina los recursos necesarios y la asistencia logística que se requieren para crear las bases de un país multiétnico, multicultural y pacífico.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Namibia las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Dangue Réwaka (Gabón) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, deseamos sumarnos al homenaje que usted tributó a la memoria de los funcionarios de las Naciones Unidas que perecieron en el accidente de aviación ocurrido la semana pasada y extender nuestras condolencias a sus familiares.

La delegación del Gabón le agradece que haya cursado una invitación a los tres Miembros de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, lo que les ha permitido exponer frente al Consejo de Seguridad los progresos que se han alcanzado en la aplicación de los Acuerdos de Dayton y las medidas que aún se deben adoptar. Su presencia aquí, en el Consejo, da fe de la voluntad que los anima de poner fin a los problemas que constituyen la base de las dificultades a las que se enfrenta el pueblo de Bosnia y Herzegovina. Los alentamos a que redoblen sus esfuerzos a fin de que los temas pendientes puedan encontrar una rápida solución, con lo que se podrá consolidar la paz en Bosnia y Herzegovina.

La Declaración que han adoptado durante su estancia en Nueva York es una medida importante en este sentido, y los felicitamos por ello. Exhortamos a la comunidad internacional a que continúe acompañando activamente sus esfuerzos de reconstrucción en pro de una Bosnia y Herzegovina nueva, unida, fuerte y próspera.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante del Gabón las amables palabras que nos ha dirigido a mí y a mi delegación.

Formularé ahora una declaración en mi calidad de Ministro de Relaciones Exteriores de Eslovenia.

Quiero expresar nuestra satisfacción y reconocimiento a la Presidencia de Bosnia y Herzegovina. Su presencia y su interacción con el Consejo de Seguridad tienen un enorme valor político y un profundo carácter simbólico debido al mensaje histórico que encarnan. Dan fe de la vitalidad del espíritu de Bosnia y Herzegovina como Estado independiente, soberano y multiétnico, valor de importancia primordial para el futuro de su país.

Han transcurrido cuatro años desde la firma del Acuerdo de Paz de Dayton/París. Es necesario subrayar hoy, en presencia de los Miembros de la Presidencia y del Embajador Richard Holbrooke, principal artífice del Acuerdo, que el fin de la guerra es la condición fundamental para construir la paz. El final de la guerra es el inicio de la paz, pero la consolidación de la paz demanda esfuerzos adicionales. Hoy Bosnia y Herzegovina está embarcada en esos esfuerzos. La Presidencia tiene una función fundamental en ese proceso, que exige fomentar la estabilidad interna, la normalización política y la prosperidad económica. Los Miembros de la Presidencia han contribuido enormemente a la puesta en vigor de esta función.

Hoy, estos requisitos generales se pueden traducir fácilmente en tareas prioritarias más específicas. El retorno de los refugiados, en especial el retorno de las minorías, constituye la primera prioridad. Las otras abarcan la creación de un servicio de fronteras del Estado, la creación de condiciones favorables para la inversión extranjera, la creación de nuevos empleos y el fortalecimiento del poder judicial. Nos alienta saber que la Presidencia de Bosnia y Herzegovina ha renovado hoy su compromiso con estos objetivos.

La Declaración de Nueva York, que los Miembros de la Presidencia aprobaron en vísperas de esta reunión del Consejo de Seguridad, es un documento histórico. Demuestra la firme voluntad de la Presidencia de avanzar rápidamente hacia la consecución de las metas prioritarias aceptadas.

Recientemente, la crisis de Kosovo constituyó una difícil prueba para la paz y la seguridad de Bosnia y Herzegovina. Felicitamos a todas las partes de Bosnia y Herzegovina por su actitud responsable e inteligente, que contribuyó a preservar la estabilidad en su país. La paz, la estabilidad y la unidad de Bosnia y Herzegovina tienen una importancia crítica para la solución de otros problemas de la región, fundamentalmente el problema de Kosovo. Por ello, hay que hacer todo lo posible para fortalecer a Bosnia y Herzegovina y a todas sus instituciones.

La aplicación del Acuerdo de Paz de Dayton/París será la mejor garantía de prosperidad para las generaciones futuras y la mejor manera de evitar que las fuerzas extremistas propaguen nuevamente el nacionalismo destructivo. Por lo tanto, Eslovenia insta a la población de Bosnia y Herzegovina y a sus instituciones comunes a que sigan sinceramente comprometidas con los principios que se esbozan en el Acuerdo de Paz de Dayton/París.

Bosnia y Herzegovina no puede quedar sola en estos esfuerzos. La presencia y la asistencia internacionales siguen siendo necesarias, y Eslovenia hará todo lo que

esté a su alcance para contribuir. Apoyamos a Bosnia y Herzegovina en estos momentos difíciles y queremos hacer lo mismo en un futuro mejor para ella.

Quiero concluir con una observación que se formuló en la reunión del año pasado del Consejo de Aplicación del Acuerdo de Paz, a saber, que Bosnia y Herzegovina es un país europeo. Para Eslovenia, Bosnia y Herzegovina siempre ha sido un país europeo, y lo apoyamos como tal. También apoyamos sus esfuerzos por sumarse al Consejo de Europa y a otras instituciones europeas.

Pero Bosnia y Herzegovina también es Miembro de las Naciones Unidas, y se enorgullece de serlo. La reunión de hoy es un testimonio de la decisión de la comunidad internacional de apoyar la independencia, la soberanía, el carácter multiétnico y la estabilidad de Bosnia y Herzegovina.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy la palabra al Excmo. Sr. Ante Jelavic, Jefe de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, para que dé respuesta a las observaciones y preguntas.

Sr. Jelavic (Bosnia y Herzegovina) (*habla en croata; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Quisiera expresar mi gratitud por haber sido invitados a esta reunión, en la que hemos tenido la oportunidad de reafirmar nuestras obligaciones y nuestro compromiso con la construcción de una comunidad democrática y multiétnica en Bosnia y Herzegovina.

Los miembros del Consejo han manifestado en sus declaraciones que en el futuro contaremos con el respaldo del Consejo y con el respaldo de otras organizaciones de la comunidad internacional. Apoyamos plenamente la iniciativa del Embajador del Reino Unido en favor de una colaboración total y permanente entre el Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas en general y la Presidencia de Bosnia y Herzegovina.

Al adoptar la Declaración de Nueva York, los Miembros de la Presidencia nos hemos comprometido a realizar ciertas tareas y hemos asumido ciertas obligaciones. Vemos esto como un nuevo éxito en la aplicación del Acuerdo de Paz de Dayton.

Sr. Presidente: Le agradezco una vez más su invitación y el interés que ha manifestado por nuestros problemas y por nuestra realidad presente y futura.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Jelavic por sus aclaraciones.

Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Alija Izetbegovic, Miembro de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, para que responda a las observaciones y preguntas.

Sr. Izetbegovic (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero manifestarle mi sincero agradecimiento por haberme dado la oportunidad de dirigirme hoy al Consejo de Seguridad. He escuchado con mucho cuidado las declaraciones formuladas por los representantes de los Estados miembros del Consejo de Seguridad. Todos han expresado su apoyo a nuestro país, y se lo agradezco a todos. Quiero reiterar mi pleno apoyo a la Declaración de Nueva York y haré todo lo posible para garantizar su aplicación.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Izetbegovic por sus aclaraciones y sus amables palabras hacia mi delegación.

Concedo ahora la palabra al Excmo. Sr. Zivko Radisic, Miembro de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, para que responda a las observaciones y preguntas.

Sr. Radisic (Bosnia y Herzegovina) (*habla en serbio, interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Si comparamos la situación de hoy en Bosnia y Herzegovina con la que prevalecía hace cuatro años, vemos que se ha hecho mucho. Pero, con relación a lo que nosotros queremos, a lo que el Acuerdo de Paz de Dayton nos ofrece desde un punto de vista realista y a lo que podemos hacer para dar forma al destino de Bosnia y Herzegovina, vemos que estamos en el comienzo de un gran proyecto que tiene fines nobles pero realistas. Somos plenamente conscientes de las dificultades y los problemas a que nos enfrentamos no sólo los Miembros de la Presidencia sino también todas las demás estructuras en Bosnia y Herzegovina a todos los niveles.

El apoyo del Consejo es muy importante para nosotros, y estoy convencido de que el primer informe que ha de preparar la comisión conjunta de las entidades y los representantes internacionales, tal como se establece en la Declaración de Nueva York, mostrará claramente los avances logrados en Bosnia y Herzegovina.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Excmo. Sr. Radisic por las aclaraciones que acaba de formular.

No quedan más oradores en mi lista.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual del examen del tema que figura en su orden del día.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.